

Antropología del LINCE

Rafel Vidaller



Ponencia de las *Jornadas sobre el lince ibérico en Aragón*, celebradas en marzo de 2024 en Huesca, organizadas por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con el patrocinio del Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), la Universidad de Zaragoza y el Gobierno de Aragón.

Vidaller Tricas, Rafel *

Antropología del lince. Un análisis desde Aragón

Zaragoza, Tintaura S.L.

Edita:

Tintaura S.L.

Plaza de los Obispos, 6 · Tel. 976 813 102

La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)

www.tintaura.com

Créditos fotográficos:

L. Guichard/SMERGC, figura 1

CreativeNature_nl (Envato elements), pág 7

© Bodleian Libraries, University of Oxford, figura 9

Javier Fanlo Mateo, figuras 26, 32, 40

Carlos Tarazona Grasa, portada, figuras 10, 14, 29, 42

Costán Escuer Murillo, figura 23

Santiago Cabello Solanas, figura 5

Rafel Vidaller Tricas, figuras 2, 4, 5, 6, 17, 19, 20, 27, 28, 31, 34, 36, 37, 41

@ Rafel Vidaller Tricas

ISBN: 978-84-938492-6-9

* [Rafel Vidaller Tricas](#) (Salas Altas - Alto Aragón -, 1963). Licenciado en Antropología Social y Cultural, Agente para la Protección de la Naturaleza. Especializado en temas de fitonimia, zoonimia y taxonomía, ha publicado libros como [Libro d'as Matas y os Animals](#), [Fendo l'Onso. Asayos de antropolochía zoolochica](#) y numerosos artículos relacionados, como [O lesico d'a fauna en aragonés: apuntes tacsonomicos](#) u [O mundo bechetal en aragonés: tacsonomía](#). Blogs: <http://casaaflor.blogspot.com>, <http://chiretademarisco.blogspot.com>.

Antropología del LINCE

Rafel Vidaller



Un análisis desde Aragón

UIMP
Universidad Internacional
Menéndez Pelayo


tintauro

Introducción

En marzo de 2024, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con el apoyo de la Universidad de Zaragoza, el Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Gobierno de Aragón, organizó en Uesca / Huesca unas *Jornadas sobre el Lince Ibérico en Aragón* con el objetivo de “divulgar el conocimiento actual sobre la especie, las medidas que han permitido su recuperación y la situación que se da en Aragón para poder preparar su reintroducción”.

Una serie de conferencias que comenzaron con un análisis de la especie en el Holoceno, una visión desde la antropología – la que aquí se presenta –, varios trabajos desde la biología, la historia y las experiencias prácticas de gestión de la especie. Se intentó pues abrir el abanico a todos los aspectos relacionados con la existencia del lince ibérico y su posible futuro en el viejo reino.

Por lo que respecta a esta ponencia se partió de la idea de aportar un análisis convergente con el resto de disciplinas dentro de un marco de consiliencia: la búsqueda en diferentes fuentes de evidencia, independientes, para reforzar las conclusiones del sujeto de estudio: paleontología, antropología, biología o sociología, o en palabras del paleoantropólogo Pascal Picq: “la correspondencia constatada pero no forzada y testable, entre aproximaciones independientes, no por el método sino por el corpus de datos a los que se aplica el método” (2024: 117,118). Picq se refiere al estudio de la evolución humana desde los análisis estructurales de genes, lenguas y mitos de las poblaciones actuales, tres fuen-

tes sin lazos causales que convergen independientemente sobre árboles filogenéticos similares.

A través de la antropología, en este caso, se presentan y analizan diversos factores que condicionan y limitan la misma existencia del lince, de los linceos, desde el pasado a la actualidad. Datos que explican sus supervivencias y extinciones en una serie de paisajes humanos e históricos, desde los mitos a las creencias, los usos o las dinámicas culturales, sociales y económicas.

Como aquel árbol que cae en la selva y no produce ruido pues nadie lo ha oído, el lince no existe si no es mediado por la cultura que lo define.



Antropología del lince remite a dos especies: antropos, *Homo*, y lince, *Lynx*, en una relación cultural. La especie humana se ha formado evolutivamente como una especie cultural, “una especie que vive, y que solamente puede vivir, en función de los significados que debe elaborar, en un mundo desprovisto de significado intrínseco pero sujeto a leyes físicas” (Rappaport, 2016: 17).

“Las específicas maneras de actuar, percibir y conocer que estamos acostumbrados a denominar Cultura están implicadas en el curso del desarrollo ontogenético, dentro de la constitución del organismo humano; entonces, son también nuestra biología [...] La transmisión cultural es tan voluminosa y rápida, tan acumulativa, que en realidad tendría su propio sistema de herencia, independiente pero ligado a la evolución genética” (Ramírez, 2009: 177, 195).

Jablonka y Lamb (2005) hablan de cuatro dimensiones evolutivas en nuestra especie: genética, epigenética, comportamental y simbólica. Los humanos hemos evolucionado en parte según

nuestro desarrollo cultural hasta llegar a ser los monos pelones y de físico desamparado que somos en la actualidad, el “bípedo sin plumas” que definió Platón.

La cultura se basa en un lenguaje complejo, como dice el dicho clásico, “al principio fue el verbo”, el *Logos* de Heráclito. El lenguaje es un sistema de símbolos: un extenso léxico que adjudica sonidos concretos – significantes – de manera discrecional y convenida a representaciones o imágenes mentales – significados – y una gran caja de herramientas, la sintaxis, que permite manejar los saberes consecuentes.

La cultura organiza el entorno en base a sistemas clasificatorios. Como dice la tradición cristiana, el primer hombre “puso nombre a todos los animales y a las aves de los cielos, y a todo el ganado del campo” (*Génesis*), esto es, del conjunto de su entorno seleccionó aquellos entes de interés y les puso nombre. Las taxonomías agrupan los ítems en torno a prototipos no objetivados que se incluyen en una relación jerárquica. Así, un “gorrión” es un “ave” pequeña de color pardo que en su caso puede designar a todas las “aves” de similar tamaño, independientemente de su color: un *Passer*. Un “gorrión” suma una serie de valores que pueden variar con el tiempo y las culturas, de hecho en castellano la palabra “gorrión” sustituyó a “pardal”, pues como indica Corominas (1995: 397): “hay motivo para creer que esta decadencia [de *pardal* frente a *gorrión*] se deba al uso obsceno de la palabra *pardal*, comp. fr. *moineau* ‘miembro viril’”. Linneo, por otra parte, ajustó este sistema organizativo para el conjunto de especies naturales tratando de hacerlo más objetivo, preciso y universal.

Una manera básica de sumar elementos a una taxonomía es mediante la metáfora. Como se detallará más adelante, un “lobo cerval” es un animal *como un lobo* que, según numerosos autores, come ciervos, un *Lynx* linneano. Las metáforas tienen entre sus propiedades arrastrar los significados de la



Fig. 1. Pinturas de la cueva de Chauvet Pont d'Arc. Fotografía de L. Guichard/SMERGC.

fuelle origen – lobo – , a la nueva, *Lynx*. Así, por ejemplo, cuando decimos que un bosque “está sucio”, la metáfora lleva consigo la necesidad de “limpiarlo”, en este caso no de retirar la basura sino de eliminar el sotobosque.

Entre las primeras representaciones plásticas de nuestra especie están las pinturas auriñacienses, una cultura del Paleolítico superior europeo que se desarrolló de 43000 a 31000 años BP. Tal vez las más interesantes son las de la cueva Chauvet-Pont-d'Arc, en la Provenza, Francia. Según la define su conservador, Dominique Baffier, es “la más antigua gruta pintada conocida en el mundo [...] bestiario prolífico e inhabitual constituido mayormente por animales peligrosos” (Baffier, 2016: 2). Esto es, de todo su entorno natural y cultural, se detallaron como objetos simbólicos grandes mamíferos caracterizados, según Baffier, por su peligrosidad: mamut, rinoceronte lanudo, oso de las cavernas, león de las cavernas y leopardo de las nieves, suman el 63 % de las representaciones, a las que se añaden el uro, caballo, bisonte, íbice, megaceros, además de manos, una venus y un búho.



Fig. 2. Chamán león del abrigo de Höhlenstein-Stadel, Alemania.

Como indica este autor: “se constata la ausencia de pequeñas presas, perdices, conejos, ranas, representaciones vegetales, paisaje, astros u objetos de la vida corriente” (Baffier, 2016: 15). Johnson y Early (2003: 94, 95) respecto a la selección de especies de la megafauna para ser representadas, sin embargo, definen tres condiciones para el desarrollo de las sociedades del Paleolítico superior: la gestión de riesgos, la caza a gran escala – caza de animales altamente productivos –, y la defensa territorial, no la peligrosidad.

De ese mismo periodo, en el abrigo de Höhlenstein-Stadel, Alemania, se encontró una estatua en marfil de un

humano con cabeza de león que Clottes y Lewis-Williams (2007: 43, 44) califican como de un chamán. El primero de una larga serie de teriomorfos o teriantropos, de seres a medio camino entre persona y animal.

Todo esto tiene su interés por varios motivos:

- En primer lugar, los grandes mamíferos se destacan sobre el resto de los entes e ideas de aquellos tiempos por su valor simbólico, en especial grandes herbívoros, félidos y oso.
- En segundo lugar, el león sirve de intermediario ritual a través del chamán, que pasa de persona a león. De manera análoga, como se verá, a la metáfora del lobo cervical se unirá más tarde otro teriantropo metafórico, el hombre lobo, y sus significados irán de uno a otro ser.
- En tercer lugar, se reafirma el carácter mítico y ritual de estas representaciones. Como se ha indicado, nuestra genética

está influenciada por la cultura, el uso del lenguaje supone la interacción de los dos hemisferios cerebrales, el izquierdo más referencial y el derecho, que “proporciona el aspecto connotacional de las palabras, la interpretación de las metáforas y figuras retóricas...” (Ramírez, 2009: 221), los aspectos simbólicos. En el ritual se da un efecto neurofisiológico de la conducta que:

“podría bloquear la actividad del hemisferio cerebral dominante y reducir la superficie normal de adaptación del ego a procesos de pensamiento no lineales, dirigidos por imágenes y afectos [...] un decrecimiento en el funcionamiento del lóbulo dominante invita a un cambio en la predominancia hacia el funcionamiento atemporal basado en la imagen del hemisferio no dominante” (Mc Manus & d’Aquili, 1990, cf. Rappaport 2001: 268).

Esto es, el ritual supone un refuerzo personal y colectivo de los valores simbólicos que pueden convertirse en significados atávicos, anclados en el pensamiento a través de las generaciones. Lo referencial se une con lo simbólico y condiciona la realidad. Un símbolo tan fuerte que puede incluso llevar a la muerte, como cuenta un cronista de Laspuña en el siglo XVIII:

“Mediado octubre del dhº Año [1707], salio mas que otra alguna vez de madre el [río] cinca. Allavase ansioso en esta riada cogiendo leña en el remolino del puente de Liguerre un Vezino del mismo lugar, y vio bajar la serpiente, como si fuera un tronco que lo fue grande de pasa de 28 palmos, quisolo arrimar con su gancho, y le hecho un soplo, que le quito el suyo d’alli a tres dias. Se juzga que fue la serpiente famosa de Laspuña; porque pasada la avenida, no se vio mas, ni vestigio alguno d’ella. Con esto no se descrieza la serpien-

te de que abla Virgilio, que en el invierno sirvio d'oyar en las montañas de Armenia, a unos Caminantes. Pasemos a otra. Beltrán [¿] Camesi frances en el año 1739, estando cortando [...] en el soto deste Lugar, llego a un Alamo verde, y encontro en roscada una serpiente, tan grande, que aseguraba que tenia el escedo [¿] como el que ha menester una cuba de quatro nietros. Lo que es cierto que se medicino contra susto. Se juzga que en la primera avenida, tomo el rumbo de la otra, pues otro alguno no la a visto. [...] Tanvien se juzga, que se hecho al rio en su primera salida; porque Miguel Broto de Morillo de Tou estaba, pescando con Esparvero, y vio vajar azia la orilla, enque estaba, la Culebra en rosca, y que salia dos palmos en alto la cabeza, y fue tal el susto, o, quizia el soplo, que sin pescar mas, se retiro a su casa, tomo cama luego, y alli murio al tercero, quarto dia” (Vidaller, 2017: 85).

Más cerca del lobo cerval, esta reseña de Gerónimo Zurita, cronista mayor del Reino en el s. XVI, que dice del rey Juan I de Aragón, el cazador, del año 1396: “...andando el rey a caza de lobos un viernes después de haber comido, y discurriendo los monteros por sus paradas en un monte, el rey, que iba solo, encontró a una loba muy grande y, viéndola, se alteró de suerte que comenzó a temblar y apeándose del caballo en que iba, expiró dentro de una hora” (Rodrigo Estevan, 2004: 86).

Significados reforzados mediante el ritual, definido como “una forma de intervención en el mundo que tiene como objetivo prioritario el refuerzo de un orden social que es previamente definido como deseable o legítimo” (Cuberos, 2022: 286). Ese “orden social previamente definido” es el que, como se verá, guía la gestión del lince y de tantas otras especies naturales. Por retomar la metáfora del “bosque sucio”,



Fig. 3. Cabeza de Medusa, Pierre Paul Rubens (o Frans Snyders), c. 1617-1618. Kunst Historisches Museum Wien. La mirada de Medusa, cuya cabellera la forman serpientes, petrificaba a los seres vivos. ^[1]

se trata de un bosque “desordenado” que hay que ordenar según se desee o crea legítimo hacerlo.

Pero pasó que parte de los significantes quedaron sin significados. Durante el Paleolítico superior ocurrió la Extinción de la Megafauna Cuaternaria que hizo desaparecer de Europa los grandes félidos del género *Panthera*. Llegaremos al primer gran santuario neolítico, el de Göbekli Tepe en Turquía, donde los animales más representados son leones, jabalíes, toros,

[1] La pintura corresponde al momento en que Perseo, que paseaba la cabeza de Medusa como arma con la que petrificar, eliminar, a sus enemigos, pues quien la miraba quedaba convertido en piedra, la deja en el suelo para liberar a Andrómeda. En el mismo suelo, la mirada de Medusa petrifica las algas dando nacimiento mitológico al coral (el origen vegetal del coral esperó al s. XVII para ser definido). La mirada para los griegos “como un proyectil, un haz luminoso que, aparte de las partículas ígneas que componen su sustrato, puede servir de vehículo también a otros efluvios, de amor o de odio, de celos o de enfermedades...” (Frontisi-Ducroux, 2006:209). Un flujo de energía equivalente al “soplo” que mató de susto en el s. XVIII a los vecinos de Laspuña. Por otro lado, esa misma concepción dio lugar a expresiones de autores clásicos griegos que, gracias a las traducciones medievales al aragonés patrocinadas por Johan Ferrández de Heredia en el s. XIV, han llegado hasta la literatura moderna en esa lengua: “pues á l’inte me goyó de mezclar os rayos d’os míos güellos con os de Yolanda” (Al momento, gocé mezclando los rayos de mis ojos con los de Yolanda) (*Alicas de Gaunilón II*, 2020:25). Más adelante se verá que se atribuía al lince la capacidad de encantar y enmudecer a sus víctimas con la mirada.

zorros, gacelas, asnos, reptiles, insectos, arácnidos, buitres, aves acuáticas o humanos. El león, el toro, el oso dominarán la simbología europea varios milenios. Durante la Edad Media el oso caerá ante el acoso de la religión siendo sustituido por el león al que se sumará el leopardo, como se comenta más adelante.

En el Neolítico, con el nacimiento de la ganadería, otro animal cobra importancia, el lobo que ataca a los rebaños y se hace un sitio tanto positivo como negativo en los mitos europeos.

Del lobo salió el perro, mucho antes del Neolítico. Una teoría decimonónica relaciona al perro que guardaba el Hades griego, *kérberos*, cerbero, con los perros de la entrada del infierno hindú, llamados en el Rg-Veda *çabalâu*, que significaría ‘moteado’. *Kérberos*, cerbero, Benfey (1877: 11-21) en un profuso análisis lo relaciona con el sánscrito *çarbala*, *çarvala* y *çárbala*, ‘moteado, manchado’, y defiende que ambos tienen un mismo origen. Por otra parte, tenía cerbero, según algún autor, unos ojos que destellaban fuego, resplandecían aterrizando a quien tuviera el valor de sostenerle la vista; *can cerbero* cercano al *lupus cervarius*, el lince, de característico pelaje moteado y famosa vista que atraviesa los muros, y en algunas leyendas, enmudece a quien lo mira. No obstante, la figura del lince seguirá siendo confusa.

En tiempos históricos de Grecia y Roma hay una larga serie de animales que protagonizan su mitología entre los que el lince es una excepción, no así alguna de las especies con las que se identificará este género. La mitología escandinava valoriza el poder de osos, lobos y jabalíes, en sus sagas hay guerreros cubiertos con las pieles de las tres especies^[2]. El oso y el jabalí los

[2] “Rugían los berserker, / pues esta era la batalla, / aullaban los guerreros con piel de lobo / y sonaban los hierros” Poema vikingo del s IX (Bartra, 2022: 131).



Fig. 4. Mitología escandinava, Garm, guardián de la entrada al reino de la muerte. Ayuntamiento de Oslo. Equivalente al Cerbero griego, posible origen etimológico del “cerval” o “zerbero”, el lince.

encontramos también en Roma, donde se añade un férido que será rey, el león. Junto a ellos, desde siempre el toro o buey.

Con la Edad Media, la iglesia lucha contra los mitos del oso y del jabalí, a los que les atribuye todos los males e identifica con el diablo, al tiempo que privilegia al león y al ciervo, destotado éste por los romanos, como símbolos divinos. Este cambio descrito por Pastoreau (2004) lo podemos ver en el tímpano románico de la iglesia de Navasa (Huesca) donde los cuatro evangelistas cuyos íconos ortodoxos son un ángel, un león, un toro y un águila, respectivamente, son transformados por la interpretación popular en una pastora, un mastín, un jabalí y tal vez un urogallo. Cerca, en el ábside de la catedral de Jaca, un oso mata a la serpiente, al mal, mientras que en el tímpano, más tardío, el nuevo animal dominante, el león, somete al oso y a la serpiente calificados como *Imperium Mortis*: “el poderoso león vence al imperio de la muerte”. El jabalí pues, desaparece y el oso es vencido por el león. No



Fig. 5. Crismón de la catedral de Jaca.

lejos de Jaca, en la sierra de Guara, un tal Úrbez dice la tradición que doma a la osa, la protagonista de antiguos ritos de fertilidad.

Se podría pensar que el ascenso de un férido beneficiara a su primo europeo, el lince, pero ocurrió lo contrario, el lince se asoció al leopardo, la versión maligna del león.

Esto ocurría en los centros cultos donde se recreaban los significados simbólicos de la fauna, unos mitos que se unían a otras visiones más populares. La más conocida fue la que compendió cuentos y fábulas euroasiáticas bajo el nombre de *Le Roman de Renart*. Una sociedad de animales bajo el reinado del león, manejada por las trapacerías del zorro, Renart. Su tío y enemigo Ysengrin, el lobo, “hombre de sangre y violencia, patrón de todos aquellos que viven de muerte y rapiña”. Entre los protagonistas no se encuentra el lince aunque sí el jabalí, el oso, tejón, armiño o el leopardo. Del capítulo de *Renart*, *le*

Fig. 6. Renart médecin en el artesonado de la catedral de Teruel, s. XIII.

médecin hay una representación en la techumbre de la catedral de Teruel (finales del s. XIII).

El “lince” queda como una figura fantasmagórica y así seguirá a lo largo del tiempo. Su origen cultural hay que buscarlo en Grecia, en el personaje mitológico Linceo cuya mirada podía atravesar los muros, los árboles, la piel, ver en la oscuridad e incluso bajo la tierra, tenía unos ojos tan brillantes que iluminaban los caminos y podían cegar a quien mirara. A decir de Bocaccio y Ovidio, Ceres lo “metamorfoseó en el animal de su nombre” (Bocaccio, 2008 [s. XIV]: 372). De este personaje derivaría la expresión “tener una vista de lince”, “avoir des yeux de lynx”, “avere l’occhio di lince”, etc. Plinio el Viejo, en el siglo primero, sitúa al lince entre una fauna etíope fabulosa, separándolo del *Lupus Cervarius* que sí debía corresponder con el *Lynx* linneano, por ello, como defendieron muchos autores hasta la época contemporánea, el lince no era *Lynx*. Buffon escribe, en el s. XVIII:



“Los linceos, de cuya vista dicen los antiguos que penetra los cuerpos opacos, y cuya orina afirman que tiene la maravillosa propiedad de consolidarse convirtiéndose en la piedra preciosa, llamada *lapis lyncurios*, es un animal fabuloso, como también son fábulas todas las propiedades que se le atribuyen. Este linco imaginario no tiene más relación con el verdadero de su nombre; y por lo mismo no se deben atribuir, como lo han hecho la mayor parte de los naturalistas, a éste, que es un ser real, las propiedades de aquel animal imaginario, a cuya existencia no parece que da



Fig. 7. Ceres convierte a Linceus en lince. *Cérès protégeant Triptolème contre le roi Lynceus*, Jacques Dumont, 1732, Museo del Louvre / Franck Raux.

mucho crédito el mismo Plinio, pues habla de él como de una bestia extraordinaria, y la pone al frente de la lista de las esfinges, los pegasos, unicornios y otros prodigios o monstruos que produce la Etiopía” (Buffon, 1766: 241).

Confundido entre animales como el tigre o la pantera, Johannes Hevellius define en 1687 la constelación del Lince como un extraño férido de larga cola, bajo la única razón de que dada la poca luminosidad de sus astros, se necesitaba una vista de lince para localizarla; no obstante, en un principio la llamó Tigris. El estatus confuso cuando no imaginario del animal persistía a lo largo de los siglos.



Fig. 8. Constelación de lince. Johannes Hevelius, 1687.

El lince como lobo

Como se ha dicho, ya desde Plinio (s. I) y hasta nuestros días, al *Lynx* linneano se le ha conocido mayormente como “lobo cervical” en casi todas las lenguas europeas: aragonés *lupo zermal*, francés *loup cervier*, italiano *lupo cerviero*, alemán *hirschwolf* (‘lobo zermal’), occitano *lop cervièr*, etc. Lo mismo se puede decir de *gato cervical*, encontrándose la raíz *lynx* también en algunas lenguas. Siguiendo con el autor romano:

“Hay en este género de lobos, unos que se llaman Cervales. Este animal, dicen ser de tan poca memoria, que, aunque esté comiendo con hambre, si mira atrás, no se acuerda de lo que comía, y apartándose de allí busca otra cosa de nuevo. [...] Maravillosa cosa es hasta dónde llega la credulidad de los griegos. Ninguna mentira hay tan desvergonzada, que no tenga algún testigo griego” (Plinio, 1594: 173,174).

Un lobo cervical que, normalmente, continuó teniendo más de mítico que de real. La asimilación al lobo como señala Bobbé:

“Más que hablar de confusión, yo hablaría de asimilación. Pues mediante un desplazamiento semántico se opera la agregación de estas dos especies que, al final, no son sino una. En la lengua vernacula el lince se llama “lobo cervical”, lo que no solamente subraya, sino que refuerza su parentesco imaginario con el lobo. Ambos animales tienen cualidades comunes que sobrepasan la taxonomía científica [...] Es verdaderamente este conjunto de convergencias el que les vale esta filiación ficticia [...] el lince llamado “lobo cervical” es, por sus actos de predación, tan estrechamente asocia-

dr. & dilectus quemadmodum filius uniuersorum.
 Et in psalmo alio. Exaltabit sic
 uniuersus cornu meum. & zacharias. Susci-
 tavit nobis cornu salutis in domo dauid pu-
 eri sui. **Q**uod autem unum cornu habet in
 capite significat hoc quod ipse ait. Ego & pater
 unum sumus. & secundum apostolum. Caput christi est
 deus. Accerrimum autem dicit eum. quia neque
 principatus. neque potestates. neque throni. neque
 dominationes eum intelligere potuerunt. nec in-
 fermus eum tenere potuit. nec subtilissimus
 diabolus intelligere aut inuestigare ualuit.
 sed sola uoluntate patris descendit in uterum
 uirginis propter salutem nostram. Pusillum
 animal dicitur propter incarnationis eius humili-
 tatem ipso dicente. discite a me quia mitissimus
 & humilis corde. Similis est hedo uniuersorum
 nis. quia saluator ipse factus est in similitu-
 dine carnis peccati. & de peccato dampnauit
 peccatum.

Uniuersum
 sepe est elep-
 hantibus cer-
 tam habet &
 in uentre
 uulnatum
 prostermit.



◀ Fig. 9. El lince guarda su lingurium, bestiario iluminado del s. XIII. MS Bodley 764, fol. 11 r. Reimpreso con permiso de la Biblioteca Bodleian, Universidad de Oxford.

do al lobo que, por un proceso de asimilación, de agregación, acaba de alguna manera siendo su doble” (Bobbé, 2002: 76).

No solo eso, es tan fuerte la figura mítica del lobo que se produce a su vez una doble identificación, del lobo con el hombre-lobo. En el análisis de éste último, Bartra sintetiza:

“Los mitos dibujan de manera sencilla y a veces poética, con metáforas, condiciones o circunstancias muy complejas. Es lo que sucede con el mito del salvaje, que ha permitido delinear a lo largo de los siglos el perfil de la civilización sin necesidad de entrar a definir los mecanismos de las sociedades dotadas de aparatos políticos, estructuras de clase y procesos culturales complejos y sofisticados. Así, el mito logra identificar lo civilizado como lo opuesto a lo salvaje. Se asimila lo salvaje a lo extraño y peligroso y lo civilizado a la seguridad del entorno conocido. En la misma línea, a veces lo salvaje significa lo maligno frente al bien de lo civilizado. Es lo que ocurre con el mito del hombre lobo, que en muchas ocasiones deriva en la representación del mal para, por contraste, delinear el bien o la bondad [...] Es un poderoso símbolo del mal, con su amplia aura de miedo y de terror” (Bartra, 2022: 7).

Con esta doble identificación el lobo cerval se lleva todos los prejuicios asociados al lobo y, además, los correspondientes al hombre-lobo, que no siempre son equivalentes. El concepto de hombre-lobo supone la entrada de lo salvaje, lo exterior al espacio urbano, a lo cultural, al interior de lo civilizado, pues es desde dentro de la sociedad donde nace este

Fig. 10. *Lynx pardinus*.



personaje despiadado. Lobo y hombre-lobo son uno mismo, como señala el notario real francés en el siglo XVI cuando escribe sobre “hombres-lobo o lobos naturales arruinando o devorando criaturas racionales” (Bobbé, 2022: 33). El *loup-garou* francés, *varulf* islandés, *galupa* aragonés, *varulv* danés, *Werwolf* alemán... que equivalen tanto al lobo como al linco.

El caso de *galupa* (“*galupa*, empleada en algunos pueblos del Alto Aragón para designar al hombre lobo”, Elcock, 1938), es interesante pues es prácticamente homofónica con una de las denominaciones gasconas – la lengua occitana que se habla al otro lado del Pirineo aragonés – para el linco: *gat-loup*, ‘gato lobo’ (Arette, 2010: 124; Baillon 2021: 34, en el valle de Aussau / Ossau, al otro lado del valle de Tena), lo que vuelve a evidenciar la asimilación entre el linco, el lobo y el hombre-lobo: el *gat-loup* gascón (*Lynx*), es gato y lobo, pero el vecino *galupa* aragonés es directamente hombre-lobo. Son seres híbridos y por tanto impuros en término simbólicos, y comparten por medio de la homofonía, que señala un origen común, caracteres naturales y humanos, en ambos casos negativos. Así lo ilustra también una publicación de 1548 titulada: “La lamentable salida de la cruel Bestia llamada Lobo cerval, la cual salió del bosque de Orleans al país de Berry donde devoró muchos hombres, mujeres y niños este presente año de 1548”. Un lobo cerval con un apetito infinito, como buen lobo, aspecto de linco, cara humana y larga cola. Así es descrito, después de enumerar el reguero de muertes que dejó en el país:

“Hay que hacer notar que descende de un leopardo, que es una bestia cruel nacida de un león y de una pantera, es una bestia fuerte y cruel como muestra su nombre: pues la pantera que otrora fue llamada pardalis, esto es, toda salvaje y cruel, de cuyas panteras hay en gran cantidad en Hirca-

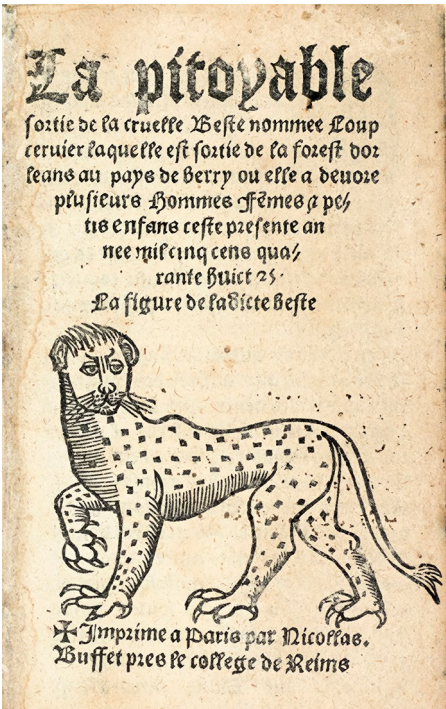


Fig. 11. La lamentable salida de la cruel Bestia llamada Lobo cerval.

nia que ahora llamamos Barbaria. Otros dicen que el lobo cerval es nacido de una leona y está moteado de pequeñas manchas negras a distinción de la leona, y no tiene crin, sea macho o hembra, pero se llama lobo cerval. Nacen en África, una parte del mundo con poca agua. Y puesto que no hay ríos en sus riberas, y aguas, todas las bestias de todo tipo y fuerza vienen a beber y allí naturalmente se juntan unas con otras, de lo cual salen numerosos monstruos y extrañas bestias: entre las cuales el lobo cerval [...] en este mundo muchas bestias salvajes y crueles comen y devoran hombres por fuerza, los unos por violencia manifiesta, los otros fraudulentamente y clandestinamente roban, se llevan vivos, pillan, comen, devoran y destruyen completamente hombres, mujeres, viudas, niños, huérfanos y otras pobres gentes idiotas y sin fuerzas de resistencia” (op. cit.).

En algunos tratados medievales todavía no se define como una fiera, se destaca su vista y su mala memoria, así en el

Libro del Trasoro, enciclopedia francesa en su traducción al aragonés, del s. XIV:

“Otra manera de lobos son que omne clama *çerbal* et otros lo claman lubrena que son pomados de negras tachas asi como la honsa, mas en las otras cosas yes el senblant a lobo. E es así de clara vista que sus oios pasan el muro e los montes, (...) e es la más olbidosa cosa que sía al mundo por que allá do el come su pasto e el guarda por abentura una otra cosa el olvida tantost lo que el come, en tal manera que el no sabe tornar, ante lo pierde de todo. E si dizen algunos que bisto lo han que en su rostro nasçe una piedra preziosa que es clamada liguiris e esto conoxe bien la bestia misma, según lo que los omnes dizen, que el cubre su sombra d’arena menuda por una imbidia de natura que tal piedra no bienga a mano d’omne”[3] (Nitti & Kasten, 1997).

En el Alto Aragón esta tradición se corresponde con el dicho recogido en Sobrarbe, Jacetania y Somontano: “O lupo zerb-al, que chupa a sangre y dix-a canal” (Vidaller, 2003: 316; 2010: 97; Mostolay, 2022: 436; Cristina Puértolas, com. pers.). Un chupar la sangre que en la tradición europea va algo más allá, se afirmaba que una marca indefectible del lobo cerval

[3] “Hay otra manera de lobos que se llaman *cerbal* y otros lo llaman *lubrena* que son moteados de negras manchas así como la onza, mas en las demás cosas es parecido al lobo. Y es así de clara vista que sus ojos pasan el muro y los montes, (...) y es la más olvidadiza cosa que haya en el mundo por que allá donde come su pasto, si observa por ventura alguna otra cosa, olvida al instante lo que come, de tal manera que no sabe volver, antes lo pierde de todo. Y dicen algunos que han visto que en su rostro nace una piedra preciosa que es llamada *liguiris* y esto conoce bien la bestia misma, según lo que dicen, que cubre su sombra de arena menuda por envidia natural a que tal piedra no venga a mano de nadie.”

era haber succionado la sangre y comido el cerebro. De Suiza, en el s. XIX, recoge Baillon:

“En el cantón de Villard-de-Lans, los viejos informan haber visto tiempo atrás muchos corderos estrangulados y sangrados, con la cabeza abierta y el cerebro devorado: por tanto, este tipo de depredación es atribuible al lince”; “En los confines del país de Briançon, se reconoce en ocasiones todavía, en los cadáveres de corderos, su manera particular de quebrar el cráneo para llegar al cerebro” (2021: 49, 53).

En los estudios actuales no he encontrado referencia a este gusto por el cerebro de las presas. Sobre la manera de preñar del lince boreal, Raydelet comenta que: “comen agachados comenzando por las partes carnosas de su presa, como los jamones o las espaldas y no toman nunca el estómago ni los intestinos. La piel y los pelos son rechazados poco a poco durante la comida y la piel enrollada acaba a menudo por «empaquetar» las partes no consumidas del cuerpo” (Raydelet, 2006: 191). En el *Portail Technique de la Office Français de la Biodiversité*, se indica asimismo que “el lince [boreal] no rompe los huesos”^[4].

No obstante, no es una idea perdida en el tiempo, un testimonio de Castejón de Monegros recogido en 2024, ofrece una interpretación similar, referida a gallinas:

“Un animal atacó [en 1996] casi todos los gallineros de Castejón de Monegros, 12 o 14 gallineros, mataba las gallinas, chupaba la sangre, por los ojos, y como mucho se comía la cabeza. No era una rabosa porque lo primero que se comen son las pechugas. Mataba 6 gallinas aquí, 12 allá... a mí me mató 18 o 19 gallinas. Le puse una tram-

[4] <https://professionnels.ofb.fr/fr/node/1043>

pa con una sardina, se la comió pero no se enganchó. Al fin un vecino colocó un zepo con cadena y cayó. Tenía fuerza, debió luchar mucho antes de morir. Era un lince, gris, blanco y un poco marrón, con pinceles en las orejas, moteado y con cola corta. Venía del oeste, de cerca de los pinos.” (José Antonio Vidaller, com. pers.).

Este tipo de ataques a gallineros es más característicos de mustélidos como la comadreja^[5] (paniquesa en aragonés, *Mustela nivalis*) o la garduña^[6] (fuina o fuyina, *Martes foina*); en cuanto al sangrado por los ojos, como referente cultural, era una técnica común a la hora de matar y preparar la carne de los conejos caseros.

Desde un punto de vista lingüístico, tanto “ciervo” como “cerebro” o “cervarius” (*Lupus cervarius*), incluso “cervix” (‘cuello’, ‘parte dorsal del cuello’) tienen una raíz común indoeuropea *ker-*, por lo que la traslación de *cervarius* a *cerebrum* es plausible (Segura, 2013: 111-113).

En cuanto a chupar la sangre, puede relacionarse con el hallazgo de animales muertos sin consumir y con las marcas de los caninos en la garganta. En todo caso, remite a viejos mitos euroasiáticos de monstruos, en ocasiones hombres-lobo, que buscan la sangre, como los vampiros. La novela original de Drácula, de hecho, era una historia basada en la variante

[5] “La comadreja mata a sus presas de un mordisco en la región occipital o en el cuello, lo que disloca las vértebras cervicales. Para presas más gruesas, como el conejo, estrangula y deja correr la sangre hasta lograr una parada cardíaca. Si la comida es abundante, la comadreja no come más que una parte de lo que mata, a menudo el cerebro.” <https://poulesetcie.com/belette/>

[6] “La garduña, la marta, atacan a las gallinas en la garganta, las estrangulan y las decapitan. Encontraréis a menudo la gallina muerta sin cabeza” www.poulaillerdesign.com/conseils-et-astuces/35_predateurs-et-nuisibles-du-poulailler.html. “Si las gallinas se espantan, por pánico, la garduña acaba por matarlas a todas de un mordisco en el cuello. Aparte de la marca en el cuello, no suele faltar ni ha sido comida ninguna gallina, ni siquiera un poco” <https://poulesetcie.com/fouine/>.



Fig. 12. Lince en el Bestiario de Ashmole, s. XII-XIII. Bodleian Library MS. Ashmole 1511, fol. 15r. <https://digital.bodleian.ox.ac.uk>.

eslava de uno de estos seres, un muerto que sale de la tumba transformado en un sanguinario lobo (Bartra, 2022: 2009).

Sin embargo, había unos “lobos cervales” que se podían tocar y lucir sin miedo, y estos sí, identificables con el género *Lynx*. Una noticia de prensa de 1819 habla de la muerte en el Pirineo gascón de “un animal que l’on assure être le loup cervier des fourreurs”, el lobo cerval de los peleteros (Baillon, 2021: 33). Las pieles de lobo cerval se comercializaron durante siglos, aparecen en las aduanas aragonesas en el s. XV como “pels de lobo cerval” junto a las de “gat cerval” que Sesma & Líbano definen como



Fig. 13. Lince. *Der Naturen Bloeme* (c. 1350) Flandes o Utrecht, Fol. 23vb2. Nationale bibliotheek van Nederland.

“gato cervical, especie de gato de larga cola y pelaje gris corto y suave, cuya piel se emplea en peletería” (Sesma & Líbano, 1982: 218, 244).

Siguiendo a Buffon:

“Las pieles más bellas de lince vienen de Siberia con el nombre de lobo cervical, y de Canadá con el de gato cervical, porque siendo estos animales como todos los demás, más pequeños en el nuevo continente que en el antiguo, han sido comparados en Europa al lobo por el tamaño, y en América al gato montés [...] Sin querer pronunciar definitivamente sobre esta cuestión, nos parece que el Gato-cervical de Canadá, y el Lobo-cervical de Moscovia son de una misma especie” (Buffon, 1792: 235, 240).

Para Robert Delort (1978, *passim*), el lince gris del Norte de Eurasia no se conoció en Occidente antes del siglo XVI, las pieles de lobos cervales provendrían de la cuenca mediterránea, de una especie más pequeña, con menos pelo y rojiza. De manera excepcional, sigue, en ocasiones aparecen en el tráfico hanseático e italiano “loss” o “lovi zervieri” de origen nórdico. Reseña lobos cervales (*cerbal*, *cirval*) exportados a Italia a finales del s. XIV provenientes de la Corona de Ara-



Fig. 14. *Lynx pardinus*.

gón: Perpignan, Mallorca, Calatayud, Barcelona y Valencia, además de lobos cervales “du Levant”: Dalmacia y Albania. Aporta una tabla del peso medio de pieles en la Edad Media, en la que tanto la piel de zorro como la de lobo cervical pesarían 800 g frente a la de lince, de 1100 g. Sobre el problema léxico señala (contradiciéndose en parte con los datos señalados más arriba):

“La luberne, lucerne, en italiano «luberna» [*lubrena* en la traducción aragonesa del Trasoro], identificada en los bestiarios como una pantera o mejor un lince, es diferente del «lupo cerviero» que figura en la misma tabla por el doble de precio, pero está asociada a los gatos salvajes o a los «lupi di bosco». Es probable, por tanto, que luberna sólo pueda designar al pequeño lince occidental (una de las dos maneras de gatos que distingue Gaston Fébus), mientras el «lupo cerviero» remita al gran lince gris del Norte. El lince joven, por otra parte, se denomina en peletería «gato cervical» en relación al adulto, llamado «lobo cervical»” (Delort, 1978: 25).

En documentación navarra de 1414 se recoge: “A Pero Sanchiz de Villafranca, peillitero, por 48 pieças de lobocervares

compradas d'eill et dadas en dono por una vez a Perrin Ferrant pora forrar una su hoppellanda” (Osés, 2015: 201).

H. de la Raillière, en 1886, dice que las pieles de lince “se ven todos los años en los escaparates de los mercaderes de pieles de Eaux-Bonnes, de Barèges y de Cauterets [Pirineo bearnés y bigordés, al otro lado del aragonés]; pero estas pieles provienen todas de la localidad que acabo de nombrar”, Urdos en el valle de Aspe, lindante con el de Canfranc (Baillón, 2021: 26).

El lince como gato

Como gato, gato cerval, gato lobo o, más modernamente y en el Alto Aragón, gato curto y gato rabón (en aragonés y castellano respectivamente), aparece aquí y allá desde la Edad Media. En el s. XIV, el gascón Gastón III de Foix, X de Béarn, más conocido como Gaston Fébus o Phoebus (nacido en Orthez, en el piedemonte pirenaico, a 65 km de la frontera aragonesa), en su libro *La Chasse* clasifica al lince dentro de los gatos que, dice, algunos llaman lobos cervales (*lous cerviers*) y otros gatos lobos (*chatz lous*), aunque para él se asemeja más a un leopardo, como se verá (Phoebus, 1854: 77). Es interesante el orden de las especies en su libro, pues marca una gradación en importancia, en primer lugar desde el punto de vista cinegético y, a la vez, pues está relacionado, de su peso simbólico; comienza por los que tienen un valor de origen comestible y dentro de ellos, por los que propician una caza más acorde a la nobleza de la época: ciervo, reno, gamo, cabra montés, corzo, liebre y conejo. A partir de allí vienen los animales depredadores, entre los que se incluye el jabalí: oso, jabalí, lobo, zorro, tejón, gato y nutria. El lince aparece como una especie de gato, en penúltimo lugar, se trata pues de una especie de poco interés.

En el Pirineo de Ariège, como ‘gato lobo’, era temido por los ganaderos:

“Los Aulusiens me han hablado a menudo de un animal misterioso, muy temido de las granjas, que llaman «é’gat loup» (‘el gato lobo’). Por sus descripciones creo reconocer al lobo cerval. No ha desaparecido todavía, pues en el otoño de

1883 ha sido señalado en las cercanías de Ustou donde ocasionó grandes daños entre los rebaños” (Baillon, 2021: 34).

El gato no tiene asociado, en principio, las connotaciones negativas del lobo o el hombre lobo. Como especie doméstica parece que no se generaliza en Europa hasta el s. XIV, como sustituto eficaz de la comadreja y el hurón con motivo de la peste negra (Pastoureau 2008: 229, 230); existe en estas tierras no obstante desde mucho antes, así los Fueros de Jaca (s. XI) legislan sobre “aquels qui furtan gath”, de quienes roban gato. Si el ladrón era solvente debían cubrirlo de mijo en unas condiciones precisas, si era pobre se ataba el gato a la espalda desnuda del ladrón que debía atravesar la ciudad mientras el animal era fustigado de tal manera “que per força aya a escorchar ab las unglas lo dors del layron”, despelleje la espalda del ladrón con sus uñas. (Molho, 1964: 144). Pastoureau anota que era costumbre por toda Europa matar gatos con motivo de las fiestas de carnaval y San Juan, asociados a las brujas y el diablo como estaban, una costumbre que deplora José Fatás y Bailo, maestro natural de Bernués (Jacetania) a finales del s. XIX:

“...en Francia, prevaliéndose de la funesta reputación de brujería, que en mala hora había adquirido el gato, se celebraba con estos animales un verdadero auto de fe la noche de San Juan de todos los años; aunque con la circunstancia consoladora de que en París asistían los reyes a la hoguera, á fin de dar solemnidad al suplicio...” (Fatás y Bailo, 2006: 53).

La relación entre gatos, especialmente negros, y brujas ha llegado hasta nuestros días en el Alto Aragón, aunque prima su imagen positiva de animal de compañía en todo el continente. Sobre el gato montés, del que Gaston Fébus dice ser una bestia muy común y que no merece más comentarios, he reco-



Fig. 15. Del gato montés. Gaston Fébus, *Livre de Chasse*, “Du chat et de toute sa nature”, fol. 36. BnF, département des Manuscrits Français, 616. s. XV. Se distinguen linceos pardos, linceos grises y gatos monteses.

gido algunos vestigios de usos rituales, como el ser considerado un guiso excelente en algunos valles o su empleo para boto de la gaita aragonesa. Pedro Lafuente, botero de Huesca, se quejaba de esta costumbre pues las pieles solían tener heridas de arañazos por las que escapaba el aire, haciendo difícil su función (com. pers.). La gaita de boto aragonesa, además de su uso ritual, contiene algunos elementos simbólicos de interés: ir cubierta de un vestido, piel de culebra en los tubos y el uso ya perdido de odres de gato montés. El uso de pieles de gato como elemento ocasional para botos de gaita se atestigua en otros territorios; en Estonia incluso se

habla de gaitas con piel de lince^[7]. Por otro lado, en Grecia, el *avolodoki* o *avlotheke* era “un cofre o estuche donde se guardaba la flauta, realizado en ocasiones con materias preciosas y recubierto de una piel de lince o leopardo” (París, 1909: 56).

[7] <https://www.bagpipesociety.org.uk/articles/2015/chanter/summer/the-estonian-bagpipe-torupill/>



Fig. 16. *De Pardo*, *Bestiario de Aberdeen*, Fol. 8v, s. XII, University of Aberdeen, MS 24.

El lince como leopardo

Siguiendo con el conde de Foix y Bearn, escribe que los lince no son ni lobos cervales ni gatos lobos, “podríamos llamarlos mejor leopardos (*lieparz*) pues se acercan más al leopardo que a otra bestia” (1854: 77). Los leopardos y los leones fueron usados para cazar y exhibir en las *ménageries* medievales por parte de reyes y nobles, eran pues animales conocidos y de referencia, más que el fantasmal lobo cervical. Así: “entre los obsequios que el rey de Chipre envió a Pedro IV de Aragón en 1360 «traían un león pardo, de su naturaleza velocísimo y con arte industriado y muy ejercitado en caza de montería»” (Rodrigo Estevan, 2004: 85).

Los reyes de Aragón tenían leoneros regios encargados de cuidar estos animales en distintas ciudades de la Corona, por ejemplo en la Aljafería de Zaragoza, donde el rey Juan I de

Aragón encomienda al vicemerino de la ciudad “que fagades bien pensar que la leona que haya cumplimiento de todo que menester haurá e si por ventura no haurá prou leyt, providades que los ditos leonciellos hayan cumplimiento de leyt de crabas, de guisa que a la madre ni a los fillos...”^[8] (Blasco, 1993: 296). Y es que, como señala Morales al respecto: “La carga simbólica del león explica la preferencia de coleccionar este animal por encima de cualquier otro” (2000: 248). Pero no solo leones, como se ha visto:

“Además de leones parece probado que otras especies de fé-
lidos no eran desconocidas en tierras hispanas. Las fuentes
medievales no parecen distinguir entre leopardo o pantera
(*Panthera pardus*) y la onza o guepardo (*Acynonyx jubatus*).
Zoológicamente hablando es un misterio saber a qué ani-
mal se refieren cuando hablan de onza, leopardo, guepardo
o simplememnte... pardo. [...] Pardo, desde luego, no parece
responder a ningún término científico, si bien se ha señala-
do que los cruces entre animales silvestres eran improbables
en su medio natural, pero no en cautividad, en donde podían
producirse híbridos de algún tipo de gato o lince con leones
[...] Los guepardos aparecen citados en las colecciones de
los reyes de Aragón y también, en 1357, consta que el rey de
Navarra, Carlos II el Malo, poseía varios ejemplares en su
palacio de Olite, perfectamente adiestrados [...] Personal-
mente hemos comprobado que son chitas los animales que
aparecen en el fol. 51 v. de la miniatura «El encuentro de los
Reyes Magos», incluido en *Las muy ricas horas del duque de
Berry*; pero no es el caso de las pinturas de Gozzoli del Pala-
cio Medici Ricardi de Florencia que, como se ha dicho en la
introducción de este trabajo, el supuesto guepardo ha sido
identificado por el Dr. Morales como... un lince. ¿Podrían

[8] “que hagáis bien disponer que la leona tenga cumplimiento de todo lo que menester haya y si por ventura no tuviera suficiente leche, proveáis que los dichos leoncillos tengan cumplida leche de cabra, tal que ni a la madre ni a los hijos...”



Fig. 17. Detalle del Arca de Noé de Aurelio-Luini. c. 1555. Iglesia de S. Maurizio, Milán. A la izquierda una pareja de lince, a la derecha una de onzas.

ser lince buena parte de las supuestas chitas dado que los errores se perpetúan en el tiempo? (Morales, 2000: 253-255).

La identificación de la pintura florentina de Gozzoli (s. XV) como un lince me parece dudosa, sobre todo si la comparamos, por ejemplo, con la obra de Aurelio Luini (s. XVI), del Arca de Noé, en la iglesia de San Maurizio de Milán donde se distinguen claramente una pareja de onzas, chitas o guepardos y una de lince. En todo caso, la iconografía medieval muestra una confusión total entre nombres, animales y representaciones que traduce una indefinición equivalente a nivel popular, taxonómico, que afecta al lince, fólido oculto entre congéneres ciertos o imaginados.

Los Fueros de Aragón, por su parte, señalan que los leones no solo eran un símbolo real, se supone que la nobleza los tenían como animales domésticos:

“Et cerqua las aves et las mayores bestias, assi como puercos, buies, asnos et semei-



Fig. 18. Lince con collar. *Tenture de la dame à la licorne-le toucher*. Cl.10835 – 6 – N° Inventaire: Cl. 10831 à 10836, Musée de Cluny, musée national du Moyen Âge, Paris.

llables a estos o mayores, et sobre todo esto cerca las fieras bestias amansadas, assí como leones pardos, lobos, onsos, golpeillas, liebres et semeillables a estas, et otrosí ni cerca aqueillas domesticas bestias de las quales homne non deve comer ni usa, assí como canes, gatos et semeillables, non deben ser degoillados...” (Libro IV, 180).

“El caçador [...] aurá aqueilla caça [...] Empero las bestias de casa et las cosas que se crían en casa, assí como capones, pavones, gaillinas, palomas et las otras bestias mansas, et encara aqueillas que han natura de fieras, solament que omne las críe, assí como ciervos, lobos,

leones et las otras cosas que semeillan a estas, que a menudo suelen criar en las casas...”^[9] (Libro VIII, 350).

Fieras bestias amansadas que por desgracia no han llegado a nuestros días, como los basiliscos o los dragones:

“Et otrosí, todo omne, qualsequiere que sea, es vedado del todo que no aja en villa o en campo o en qualsequiere otro loguar bestia que muerda o que nueza por manos o por veneno, assí como lobos, leones, onsos, onças, leones pardos, serpientes, gardachos, dragones, scorpiones, basilicos o qualsequiera otras bestias que sean venenosas [...] E si aqueillas bestias malas fizieren algún daynno...”^[10] (Libro IV, 204).

Leopardos mansos que sirvieron de referencia a los linceos. Francisco Lalana, en su historia del monasterio de Santa Cristina de Summo Portu de Aspa, el monasterio y hospital que daba apoyo a los peregrinos que atravesaban los Pirineos camino de Santiago de Compostela (s. XVIII), entre el valle francés de Aspe y el aragonés del río Aragón, cuenta que su origen estuvo en unos “piadosos y misericordiosos hombres movidos de compasión, por los innumerables pasajeros que

[9] “Respecto a las aves y las mayores bestias, como cerdos, bueyes, asnos y semejantes a estos o mayores, y sobre todo esto respecto a las fieras bestias amansadas, como leones pardos, lobos, osos, zorros, liebres y otras parecidas, y otrosí en cuanto a aquellas bestias domésticas de las cuales nadie debe comer ni usar, así como perros, gatos y parecidos, no deben ser degollados...” (Libro IV, 180).

“El cazador [...] tendrá aquella caza [...] Pero las bestias de casa y las cosas que se crían en casa, así como capones, pavos, gallinas, palomas y las demás bestias mansas, y todavía aquellas que tienen naturaleza de fieras, solamente que se crían, así como ciervos, lobos, leones y las otras cosas semejantes, que a menudo suelen criar en las casas...” (Libro VIII, 350).

[10] “Y también, todo hombre, quienquiera que sea, está completamente prohibido que tenga en villa o en campo o en cualquier otro lugar bestia que muerda o que dañe por manos o por veneno, así como lobos, leones, osos, onzas, leones pardos, serpientes, lagartos, dragones, escorpiones, basiliscos o cualquier otra bestias que sea venenosa [...] Y si estas malas bestias hicieran algún daño...” (Libro IV, 204).



Fig. 19. Leopardo en el artesanado del Palacio de Villahermosa (Uesca), c. 1280. Fundación Ibercaja Huesca.

en este puerto perecían, ya consumidos por la hambre, ya sepultados en las nieves, ya comidos de fieras”, fieras que enumera entre los “animales silvestres, como son ossos, jabalíes, bucardos, sarrios y leopardos” (1989: 21, 19).

Boitard, en 1851 bajo el epígrafe de “Les Lynx” describe varias especies empezando por el “Loup-cervier [...] *Felis lynx* [...] Le lynx ordinaire des auteurs”, del que dice:

“En mi juventud los viejos de los Pirineos se acordaban todavía de haber visto algunos linceos [que en gascón, como hemos visto, se llaman *gat loup*, ‘gato lobo’], y contaban cosas espantosas, menos clásicas que los cuentos griegos sobre el Caracal, pero mucho más del gusto actual. Este animal feroz seguía a los viajeros perdidos, y no dejaba nunca de devorarlos si tenían la mala suerte de caer; los encantaba con sus ojos y los dejaba mudos. En la oscuridad de la noche, penetraba en los cementerios para desenterrar los cadáveres. Hubiera sido más peligroso todavía si no fuera por su falta de memoria, al punto que, si seguía



Fig. 20. Férido en el artesanado de la catedral de Teruel, s. XIII.

a una persona la pista, a la menor distracción se despistaba olvidando su persecución y su víctima, que lograba así escapar” (Boitard, 1851: 189, 190).

Un texto interesante por varios motivos. El primero es que la siguiente especie que describe es “*Le Parde Felis pardina* [...] *Le Chat-pard des voyageurs. Le Loup-cervier des académiciens de Paris*”, el gato pardo de los viajeros, el lobo cerval de los académicos de París, lo que no deja de embrollar el asunto de los nombres comunes. El segundo es la copia de elementos fantásticos atribuidos en textos clásicos al lobo: “En

Italia también se tiene por cosa cierta ser dañosa la vista de los lobos, y que quita la voz al hombre que no puede hablar por entonces” (Plinio, 1594 :173). Y sobre la licantropía, en una obra de teatro de John Webster de 1614 dice el doctor: “En los que están poseídos por ella se levanta un humor tan melancólico que se imaginan ser lobos; asaltan los cementerios en la oscuridad de la noche y desentierran los cadáveres” (Bartra, 2022: 113).

Sobre el lince como pardo, leopardo, gato pardo, en aragonés cheso José Lera reseña “gatopardo *m* / especie de lince”. Como leopardos, tigres u onzas se encuentran en documentos de un extremo al otro del Pirineo y más allá; así, en un documento de la Diputación General del Señorío de Vizcaya de 1817: “los Ossos, Lobos y Lobos cerbales, llamados Tigres en este País...” (Garayo, 2022: 94). Por su parte, el mismo nombre de “onza”, comparte etimología con “lince”, desde el

latín popular **luncea* (Ernout & Meillet, 2001: 374), complicándolo algo más.

La identificación temprana del lince como leopardo, de igual manera que pasaba con el lobo, transmite una serie de significados acumulados a través de diferentes metáforas y clasificaciones a lo largo de la historia.

Explica Pastoreau (2008: 140-150) que durante los siglos XI y XII se asiste a un reinado absoluto del león como animal heráldico y simbólico, después de haber reculado en la alta Edad Media desde sus orígenes greco-latinos (y anteriores). En los comienzos de la Edad Media el león era un animal ambivalente, desde Agustín de Hipona (s. IV), que fue un declarado enemigo del león y de las demás bestias feroces, la iglesia lo tenía como bestia diabólica. Los hay sin embargo que lo veían como rey de los animales, el León de Judá se identifica con Jesucristo, y Marcos el evangelista se representa por medio de un león. Todo este cambio se dio en los albores del milenio, las tradiciones orientales, donde el león es rey y señor ayudaron a esta revalorización. Para depurar su significado, en los siglos XI y XII se buscó otro animal que cargara con los aspectos negativos atribuidos por Agustín de Hipona y otros padres de la Iglesia: el leopardo, una bestia similar al león declarado malévolos, animal bastardo nacido de los amores de una leona y un macho de pantera o pardo, un enemigo del león. Se representa por ello con la cabeza de cara (guardante), signo de animales amenazantes y criaturas del diablo, y pasante, andando, frente al león que siempre está de perfil y normalmente rampante. Ya se ha comentado el tímpano de la catedral de Jaca, donde un león domina al oso, al dragón y a la culebra. Es interesante también el escudo original de Canfranc, una pareja de animales con cuerpo de lobo, guardantes, con la cabeza de cara, de facciones humanas, uno con la cola entre las piernas. Recuerdan a *galupa*,



Fig. 21. Escudo de Canfranc, pareja de lobos (?) con cara humana, posibles galupas.

a los lobos cervales o leopardos que acechaban a los viajeros que pasaban el puerto de Somport.

Edad Contemporánea

Con toda esta amalgama de significados llegamos a la Edad Contemporánea y a la época de la Ilustración en la que Immanuel Kant, parafraseando a Horacio, llama a *sapere aude*, ‘atrévete a saber’.

Los diferentes autores desde fines del s. XVIII suelen afirmar que el lince ha desaparecido o es muy escaso en el Pirineo. Malesherbes, en un viaje de 1767 dice: “El nombre de lobo cerval es bien conocido en Bagnières [de Luchon, al otro lado de Benasque] pero se tiene casi como un animal fabuloso. Lo conocen mejor en San Juan” [San Chuan de Plan, Chistau, Aragón] (Bart-Gadat, 2008: 630). Diversos autores lo dan por extinto en el Pirineo francés en el s. XIX. Maurice Gourdon dice de Paderna (Benasque – Benás): “En este bosque se mató en 1843 el último lince (*Felis Lynx Linnée*) de los Pirineos”, una noticia que ya recogía Trutat en su “Catálogo de los Mamíferos de los Pirineos” (1974: 107). Dunoyer de Noirmont, reseña un ejemplar en Bagnères de Luchon a mitad de siglo y dice que los que se ven en el lado francés provienen de la vertiente española de la cordillera (Dunoyer, 1868:125). Lo mismo que F. Sapène en su crónica sobre la caza en el Alto Garona, donde describe un animal abatido en el también benasqués valle de Estós en 1852 o 1853:

“Nuestro alcalde, M. Tron, posee una piel de lince muy remarcable, matado por los habitantes del pueblo de Oô, en el valle de Estós^[11]. Vi el cuerpo del animal cuando lo

[11] El valle de Estós, en Benás, Benasque, que los franceses escribían “Astos”, limita con las montañas del pueblo de Oô, en la comuna de Bagnères de Luchon o Banhèras de Luishon.

Premios señalados por el Rey Nuestro Señor á fin de extinguir dichas fieras, y otras en sus Bosques Reales, y por las aves de rapiña.	<p style="text-align: center;">Buen exemplo para ello nos da nuestro Monarca, pues tiene señalados varios premios á los guardas y Monteros de los vedados y bosques Reales, á fin de conseguir la eficaz persecucion de aquellas fieras, pues manda satisfacer por su Real Erario el caudal señalado, que aquí se expresa.</p> <p style="text-align: center;"><i>Por las fieras.</i> <u>Rls. de Vn.</u></p> <p>Por el gato llamado cerval, que devora al ganado menudo, y la caza. 8. rls.</p> <p>Por gato montés, que persigue á los corderillos, caza, y aves caseras. 8.</p> <p>Por la zorra, que hace igual, y mayor daño. 8.</p> <p>Por la garduña, en otras partes llamada fuina, que persigue la caza, y en especial las gallinas. 8.</p> <p style="text-align: right;">Por</p>
---	---

Fig 22. Libro de Dieste y Buil, página 202.

llevaron a casa de M. Tron. Era, creo, no sabría precisarlo, en 1852 o 1853; en todo caso, doy una descripción precisa:

Talla de un perro dogo, color leonado [“fauve”] moteado de un bello negro y de pequeñas manchas del mismo color hasta las patas. Si la raza del linco puede considerarse más o menos perdida en los Pirineos franceses, no parece imposible que este animal, como tantos otros, nos venga alguna vez desde la vertiente española” (Sapène, 1962: 32).

No pasaba lo mismo sin embargo en las sierras y llanuras al sur de la cordillera. El primer autor de obligada referencia es Francisco Dieste y Buil, natural de Lanaja (Monegros), en el tercer discurso de su *Tratado Económico* (1803): “Modo de procurar la extinción de fieras perjudiciales al ganado, y aves domésticas, y que las de rapiña lo sean menos”. Comienza describiendo “las fieras” por orden: oso, lobo, zorro, fuina, gato montés, gato o lobo cerval y otros que no merecen su

atención. De los osos dice que viven apartados en la fragosidad de la montaña, de los lobos:

“...el más goloso y carnizero de todos los animales [...] acomete a mugeres, y niños y aun á los hombres [...] basta un solo lobo rabioso para causar espantosos estragos en un País [...] Son antropófagos, no solo en el sentido de comer carne humana, que les gusta mas que ninguna otra [...] En fin es el lobo el mas horrible, y odioso de todos los animales” (Dieste y Buil, 1803: 192-195).

Del lince escribe: “El gato ó lobo cerval es más pequeño que el lobo; tiene la piel como el tigre salpicada de manchas, la vista agudísima, y es el mismo que llaman lince” (p. 201). No dice más.

Más adelante expone 3 baremos diferentes de pago por la muerte de estos “animales dañinos”, haciendo hincapié en osos y lobos. El primero es el establecido por el rey que “tiene señalados varios premios á los guardas y Monteros” comenzando por el “gato llamado cerval, que devora ganado menudo, y la caza”, 8 reales, lo mismo que el gato montés, el zorro, la fuina, gineta, tejón, turón, comadreja, armiño, águila que come caza menuda, halcón y garza. El lobo, sin embargo, se cotiza a 44 reales de vellón pagaderos por la Mesta castellana. Más adelante califica como los enemigos más voraces y perjudiciales a: “osos, lobos, zorras, fuinas y gatos monteses”.

El segundo baremo es el concordato que organiza la villa de Lanaja con los lugares de Monegrillo, Farlete, Perdiguera, Leciñena, Alcubierre y Robres. Aquí el lobo vale 8 reales de plata, las crías la mitad, como el “lobo ó gato cerval”, 4 reales de plata. La casa de ganaderos de Zaragoza paga lo mismo, mientras que la Junta General y de Ganaderos de las Monta-

Salto del Alcalde ^{Salvador Alfranca} ~~Comisario~~ ~~Alonso~~ en este año 17010 siendo Alcalde
Anton de Arroya, y Regidores Martin de Arroya mayor, Salento Murillo
y Martin Lamy.

P.º pague de las dietas de las personas q.º fueron a dar la
Jura, al Justicia y Alcalde del Monte de once gothos suel
dos

M.º pague a Manuel de Alcaubierre, de la Noja por el sabido
de un loto grande diez y seis sueldos 2 89

M.º pague a Joseph Badajoz de Jarate por el sabido de un loto
grande diez y seis sueldos 1 69

M.º pague a Frasco Arroya por el sabido de dos lotos Cebales
q.º mato en el monte de legüena diez y seis sueldos 1 69

M.º pague a Dominica q.º guarda las Seguas de Alcaubierre por el
sabido de un loto Cebal q.º mato en el huerto de los frailes
ocho sueldos 89

M.º pague a Diego Bimuel por el sabido de un loto Cebal q.º mato
en el monte alto ala balsa de Calmeja ocho sueldos 89

M.º pague a don Pastor q.º fue de Manuel Murillo por 5 Sobatonos
q.º cogio en Calmeja de Alcaubierre veinte sueldos 2 04

M.º pague a Martin Mojon y Blas de Arroya de Casteyon por el
sabido de un loto grande q.º mataron en el monte de la
Noja en la partida de los Pacos diez y seis sueldos 1 69

M.º pague a los Thos por el sabido de 6 Sobatonos q.º cogieron
en el monte de Monogrillo en la partida de la Muela
veinte y quatro sueldos 2 49

M.º pague a Marco de Araya de Jarate por el sabido de diez
y seis Sobatonos q.º cogio en el monte de Jarate a P.º
Cepario veinte y quatro sueldos 6 49

M.º pague a Anton Guiral por un dia fue a dar vuelta por los que
q.º hazian etacas quatro sueldos 49

M.º pague de pan y vino el mismo diez y quatro sueldos 49

M.º pague a Martin de Arroya menor por dos Colas de Rabon qua
tro sueldos 49

2 2 89

◀ Fig. 23. Libro registro de administración de la ermita y monte de Santa María de Asteruelas. Gentileza de Costán Escuer Murillo.

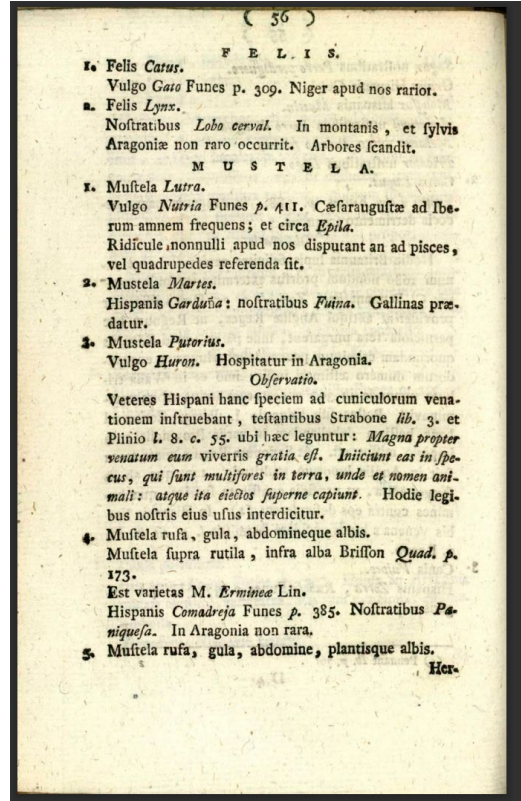


Fig. 24. Libro de Ignacio de Asso, página 56.

ñas y Tierra Llana del Reyno de Aragón” no contribuye con premio alguno por dichos animales” (p. 210).

El tercero es una propuesta personal del autor, en la que las cuantías se multiplican de año en año en razón a una teórica disminución de las fieras. Comparando los pagos del primer y segundo año, un oso grande serían 200 reales de vellón, la cría 100. Un lobo grande, 160, la cría 80, un “lobo, ó gato cervical”, 60 reales, un zorro, 20 reales de vellón.

Como se ve el “gato cervical” en Castilla se pagaba a menos de una quinta parte que el lobo. La tarifa monegrina fija la mitad por un lince que por un lobo, coherente con lo pagado un siglo antes en Perdiguera (Monegros), 8 sueldos por “lobo cervical” frente a 16 del lobo. En el periodo estudiado del *Libro registro de administración de la ermita y monte de Santa María de Asteruelas; Perdiguera, años 1684-1760*, se contabilizan 1081 lobos y 62 lobos cervales (Escuer, 2008). Para Dieste y Buil,

por su parte, el “lobo, ó gato cerval” vale sobre un tercio que el lobo y el triple que el zorro.

Unos años antes de esta publicación, Ignacio de Asso en su libro sobre los minerales y la fauna del Reino cita: “*Felis Lynx*. Entre nosotros [Aragón], Lobo Cerval. No es raro en las montañas y bosques de Aragón. Trepa a los árboles” (Asso, 1784:56). Es interesante que no diga más, pues al comentar el lobo, tres items anterior, con el zorro y el gato entremedio, explica que en Aragón produce grandes daños en el ganado, que:

“Hoy, afortunadamente, Gran Bretaña está libre de lobos [...]. Con qué diligencia los antiguos reyes de Inglaterra se esforzaron por limpiar el reino de esta perniciosa bestia, [...] en la época de los reyes sajones, había tal multitud de lobos en Inglaterra, y una destrucción tan grande causada por ellos, que se establecieron guarniciones para defender a los hombres contra ellos. En España está permitido matar lobos con hierbas venenosas” (Asso, 1784: 55).

Hay, como se ve, una neta y significativa diferencia de tratamiento entre las dos especies que, en este caso, se separan nominal y físicamente en el texto a pesar de compartir nombre común. Más adelante, señala que la *fuina* (garduña) preda gallinas, que la *paniquesa* (comadreja) no es rara en Aragón, que los catalanes comen osos, o sobre las nutrias que “discutimos ridículamente si se trata de peces o cuadrúpedos”.

Coetáneo, ilustrado y aragonés como Dieste y Buil e Ignacio de Asso, Francisco (Francho) de Goya pintó un lince en su Capricho número 43 titulado “El sueño de la razón produce monstruos”. Es interesante, pues el animal se representa en tanto que símbolo y como tal puede informar de su posición cultural. Aunque hay autores que en un análisis superficial engloban a todos los animales del aguafuerte en la categoría



Fig. 25. El sueño de la razón produce monstruos, Francisco de Goya.

de monstruos, hay consenso en que el lince contrasta con el resto de fauna en su significado. J.M.B. López realiza una recopilación y análisis de los numerosos estudios de la obra y lo resume como sigue:

“El lince del grabado, todavía con las manos superpuestas denotativas de su melancolía, pero ya estando de total alerta ante los indicios detectados por su ingenio, simboliza precisamente la agudeza del pintor; un pintor, que como

hemos visto, tiene gran entendimiento (ingenio), y que no descuida la vigilia como evicencia su melena leonina [de F. de Goya], por lo que llegado el caso, su cerebro actuando con sindéresis y prudencia desechará las sombras y los monstruos de sus pensamientos, sean estos cuales fueran, generados por su fantasía desenfrenada” (López, 2023: 449).

Entre los argumentos históricos de muy distinto carácter (pintores, escritores, filósofos) que apoyan esta idea por los diferentes autores, uno clarificador que señala López pertenece a Baltasar Gracián (Belmonte [B. de Gracián desde 1985], Aragón, 1601 – 1658) en su *Oráculo manual y arte de prudencia*: “Ai entendimientos que arrojan de sí luz, como los ojos del linçe y en la mayor escuridad discurren más” (aforismo nº 298).

Goya une el lince ideal de Gracián con su figura física, esta vez sí, plausible, y entre ambos dan una imagen positiva de la especie, opuesta a la del lobo cervical que dominaba hasta la llegada de la Ilustración. Imagen más acorde con la indiferencia de Ignacio de Asso, y con la relativización de su actividad depredadora de Dieste y Buil. La vista penetrante de la antigüedad griega, la mirada paralizante de la bestia medieval, se torna faro de entendimiento con la Ilustración^[12].

Contemporánea de la obra de Dieste y Buil son los *Apuntes [...] sobre el partido de Cinco Villas* de Mateo Suman^[13] (1802). Señala lobos cervales en los montes de:

– Salvatierra y Sigüés (Sierra de Orba): “Hay fieras como jaba-líes, lobos cervales y comunes, gatos monteses, etc.” (p. 147).

[12] Sin embargo en América del Norte los ojibwa le adjudican estrabismo desde que éste intentara abarcar con la mirada un panorama demasiado extenso (Lévi-Strauss, 1991: 301)

[13] El Partido de las Cinco Villas de Suman excede la actual comarca cincovillesa por tierras de Jacetania o Biello Aragón, comprendiendo una buena porción del NO de Aragón.

“...se crían jabalíes, lobos, ciervos, corzos, zorros y algunos osos. Hace pocos años que se hallaron dos fieras semejantes al tigre. Hay lobos, que los del país llaman cervates, más pequeños que los lobos comunes, gatos monteses.” Hasta aquí la respuesta al cuestionario elaborado por Sesma, tal vez con errata de cervates por cervales, más adelante, el comentario del autor: “Lobos cervates. Sin duda serán los lobos cervales, que llamamos también lince, y me inclino a creer, que lo serían también las dos fieras que mataron ha pocos años en los montes de Salvatierra, porque el lobo cervical tiene semejanza con el tigre” (p. 404).

– Biota y El Bayo: “Lobos comunes, y cervales, gatos monteses, y zorros, jabalíes y ciervos rara vez, y eso de paso.” (p. 217).

– Villarreal y Biniés: “Lobos comunes, y cervales, liebres grandes, conejos, esquiroles, palomas torcaces, etc.” (p. 346).

– Morán (Murillo y Santolaria): “lobos cervales, lobos comunes, zorros, ciervos, corzos, y algunos jabalíes de paso.” (p. 367).

– Tauste: “Así las llanuras como las lomas de estos montes crían en abundancia liebres, conejos, perdices, ciervos, lobos cervales, y comunes, gatos monteses, y zorros.” (p. 502).

Es interesante comparar estos datos con los de Madoz, medio siglo más tarde (1845-1850). Pascual Madoz, que pasó buena parte de su infancia y juventud en el Alto Aragón, reseña la presencia de lobos en todas las comarcas altoaragonesas y de las Cinco Villas zaragozanas. Tan solo nombra el “lobo cervical” en la entrada de la provincia de Huesca y en la del Partido Judicial de Jaca, bastante similares, y no como bestia dañina, sino como valor cinegético, rozando lo romántico:

“la caza es tan variada como hermosa: allí se encuentra el grande oso del Pirineo, el lobo cervical, el sarrio o cabra montés, el jabalí, el corzo, la zorra, la marta, la gran liebre,



Fig. 26. *Lynx pardinus*.

el lagarto, la grande culebra, el erizo, la ardilla, la comadreja y la fuina, que campean por las selvas y montes, el águila imperial, el hermoso gay, la cotorra, el anade local, el mirlo y otros mil que con sus trinos encantan, como el ruiseñor, el taril y el gilguero”^[14] (Madoz, 1847, t IX: 488).

No nombra al lobo en ese párrafo. Cuando reseña la presencia del lobo en estas comarcas a menudo es bajo el calificativo de “bestias dañinas” o “animales dañinos”, acompañado casi siempre del zorro y en ocasiones del jabalí, el oso, el tejón, la fuina, el gato montés o el corzo. Por ejemplo, en Berdún (Jacetania): “animales dañinos como raposos, gatos monteses y lobos en tanta abundancia, que se ha dado el caso de entrar alguna noche en la población”, en Broto: “se ven también animales dañinos como osos, jabalíes, lobos, etc.” Nerill, Noals, Novés: “animales dañinos como lobos y zorras”.

No se reseña la presencia de lobo cervical en las localidades citadas por Suman pero, a menudo, en ese mismo territorio, añade una coletilla que puede ser indicativa tanto de su presencia como de su falta de interés: Longás: “lobos y otras fieras”, Salafuentes: “lobos, corzos, jabalíes y otras fieras”, Si-

[14] Fuina: garduña, sarrio: rebeco, gay: arrendajo, gran liebre: liebre europea, taril: lúgano, en aragonés, señal de que conocía de primera mano de lo que hablaba, aunque se deje llevar por la pasión con la cotorra y tal vez el águila imperial.



Fig. 27. *Lynx lynx*.

birana (Uncastillo): “corzos, lobos, jabalíes y otras fieras”, Partido Judicial de Sos: “corzos, jabalíes, lobos, ciervos, zorros y otras fieras”, Alastuey: “lobos, zorros, jabalíes y otros animales dañinos”, Sierra de Belbún (Salvatierra de Esca): “jabalíes, osos, lobos y otros animales monteses y dañinos”. Fuera de esta zona y al norte del Ebro aragonés, sólo he encontrado ese detalle en Maella en la comarca de Baix Aragón-Casp: “lobos, zorros y otros animales dañinos”.

La especie debió desaparecer en la práctica pocos años más tarde. En el Boletín Oficial del Ministerio de Fomento de 3 de enero de 1861, se publican unos “Apuntes relativos a la aparición y extinción de animales dañinos en las provincias del Reino, con varias observaciones acerca de la legislación vigente sobre la materia” (Anónimo, 1861: 57-85), en la que se definen como animales dañinos los lobos, zorras, garduñas, gatos monteses, tejones y turones. Al final de los *Apuntes* hay un repaso por provincias: en Huesca señala un aumento de lobos que las batidas consiguen ahuyentar pero no extinguir, en Teruel aumentan lobos y zorros “pero sin que sean en número alarmante”, notificando la muerte de 317 lobos (299 de ellos lobeznos). En Zaragoza se enumeran 268 lobos, 556 zorros y 11 gatos monteses correspondientes a los años 1856, 1857 y 1858, y más adelante se incluye una larga contestación al gobernador de la provincia en la que se indica que no solo

los animales señalados al principio de los *Apuntes* son dañinos, que hay muchos otros, especialmente insectos; que no se puede actuar indiscriminadamente pues los hay que son al mismo tiempo beneficiosos, como la nutria y el topo “que destruyen infinidad de caracoles y limacos”. Después enumeran los “mamíferos nocivos [...] en la familia de carniceros la fuina, la comadreja, la garduña, la nutria, el zorro, el lobo y el gato montés”. El lince o lobo cerval ha desaparecido de las preocupaciones de la sociedad.

El lince en la actualidad

Llegamos así al s. XX con el animal prácticamente desaparecido de la memoria colectiva en Aragón y algo difuso en el común del Estado. El primer *Diccionario Salvat, inventario del saber humano* (1906-1914), lleva 2 lemas no relacionados, por un lado “lince” al que envía la entrada “lobo cerval”, donde hace referencia al lince del norte de Europa, y por otro “gato” dentro del que se encuentra “gato cerval o clavo” y “gato de clavo” que remite a la primera, con esta descripción:

“Zool. Especie de gato, de cola que llega a treinta y cinco centímetros de longitud, cabeza gruesa con pelos largos alrededor de la cara; pelaje gris, corto, suave y con muchas manchas negras que forman anillos en la cola. Vive en el Centro y Mediodía de España, trepa á los árboles y es muy dañino. Su piel se usa en manguitería” (Salvat, t. V: 1030).

El lince en la memoria

Un primer acercamiento a la memoria, pues no hay datos fehacientes – materiales – de su presencia actual, es a través de los nombres populares que refieren al género. La palabra “lince” para denominar a *Lynx* es moderna en la mayor parte de las lenguas occidentales; en francés, por ejemplo, “lynx” se documenta en 1677, cuando “loup-cervier” ya se conoce desde 1119 (Robert, 2002: 1517, 1526).

“Lince” se documenta en castellano a finales del s. XV, aunque “se deduce que lo único conocido en castellano era en esa época *lobo cerval*” (Corominas & Pascual, 1984, G-MA: 659), es un término culto, restringido y, a menudo, confuso pues se separaba del “lobo cerval”. En cuanto a “lobo cerval” y “gato cerval” llegan al siglo XX como términos en

declive acorde con su escasa importancia cultural y seguramente natural.

Si observamos los nombres recogidos en Aragón se ve una preeminencia de “lobo zerbal”, o el más genuino “lupo zerbal”, que en ocasiones se acorta a “zerbal”^[15]. Como “gato curto” o “gato rabón” que es su traducción al castellano, se encuentra disperso por el Alto Aragón. Hay que señalar que al noreste, en el valle de Benasque, el dato de “gato montesino curto”, no es concluyente (Vidaller, 2004: 121). Los nombres de “Gat/o serbal” o “zerbal”, “zarabal” se concentran en la zona más mediterránea de Aragón; aunque en origen podrían referir a *Lynx pardinus*, ha habido un desplazamiento del significado, en esa área, hacia *Felis silvestris*:

“En un amplio sector del nordeste turolense el gato montés es conocido como «gato cervical», lo que en algún caso puede haber determinado una mala interpretación del oyente que pensó que a lo que denominaban gato cervical era el lince” (Jordán, 1993: 27)^[16].

Se da también el fenómeno contrario, en 2 localidades de Monegros los informantes, reconociendo sin duda a *Lynx*, lo denominan “gato montés”. Así, de Lanaja:

“Mi padre era lacero, iba a los conejos, los bajaba a sacos para venderlos. Te cruzabas con el gato montés, grande, porque también iba a los conejos. Es más grande que el normal, con pinceles en las orejas y pintau, con pintas negras, la

[15] Como denominaciones propias del aragonés, se escriben en la grafía más común de esta lengua, entendiéndose además que las recogidas en áreas castellanizadas son restos de la primera.

[16] A pesar de ello, el mejor informador que contactaron en la zona los autores del estudio, de Beceite, reconocía sin duda como “gat cervical” a *Lynx pardinus* (Javier Marco, com. pers.).

cola corta. Había pocos... El médico, D. Mariano, pagaba la rabosa a 20 duros, este más porque había pocos... Nos lo cruzamos en la Sierra Baja, junto a la güega de Castejón, a 2 ó 3 km. de La Estiva. Le llamamos “gato montés”, es más grande que el normal, las orejas con pincel, muy majo de presencia, más alto, igual te pesa doce o trece kilos. El otro es el gato de casa, como los que hay en las casas solo que cría en el monte. Yo he tenido gatos de casa de 6 o 7 k, el “gato montés” es este más grande.” (Jesús Alcubierre Acín, 2024, com. pers.).

La denominación de “lobo zerbal”, por su parte, no permite conjeturar a qué especie del género se puede referir, dada la diversidad de territorios en los que se ha reseñado.

Una referencia de interés es la de Cristina Puértolas Castillo, de Bestué (Sobrarbe): “O mío yayo deziba «ixe ye como o lupo zerbal, que chupa a sangre y deixa a canal», una persona que saca o bueno y deixa o resto; yo me pensaba que yera bel animal fantastico”^[17]. *Lupo zerbal* queda aquí como calificativo personal, sin referencia a un ente real.

Queda aislado el nombre de “gatopardo”, en Echo, ya comentado (Lera, 2004: 119), en una zona fronteriza con la lengua occitana gascona, donde se conoce como “gat loup”^[18]. “Gatopardo” en castellano y según la RAE es un italianismo equivalente a ‘guepardo’ u ‘onza’. “Onza” comparte etimolo-

[17] “Mi abuelo decía, «ese es como el lince, que chupa la sangre y deja la canal», una persona que aprovecha lo bueno y deja el resto, yo creía que se trataba de algún animal fantástico”.

[18] En la documentación bearnesa del s. XVI se anota como “loup servier” (Arette, 2003-2010: 125).

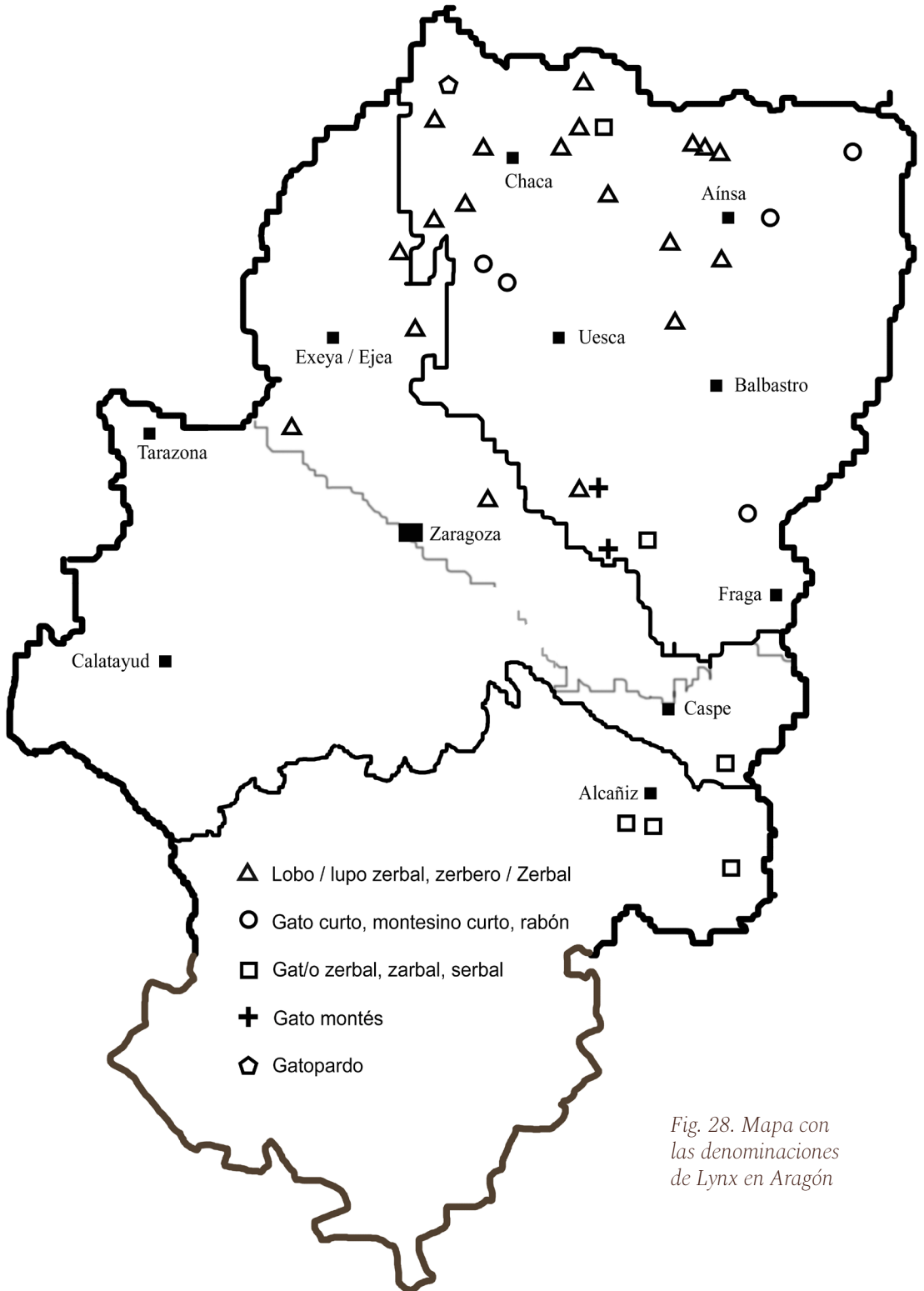


Fig. 28. Mapa con las denominaciones de Lynx en Aragón

gía con “lince”, la confusión entre todas estas especies viene de lejos (Trachsler, 2017. Trovato: 2022).

El mapa, por otra parte, es indicativo del conocimiento tradicional del género, aunque no es suficiente para determinar las especies.

Aparte de las denominaciones, son las citas sobre su presencia las que dan fe o testimonio del lince en Aragón. Interesan las circunstancias y comentarios de los testigos, pues son los que traducen las actitudes hacia el mismo.

Como contexto general, la legislación de caza a nivel estatal comienza con las *Reales Células* de 1772 y 1804 y la *Ley de Caza* de 1879 donde se establece la caza indiscriminada de los “animales dañinos”. En la *Ley de Caza* de 1902, similar a la de 1879, se concretan los “animales dañinos” en su artículo 39: “será libre la caza de animales dañinos, lobos, zorros, garduñas, gatos monteses, linces, tejones...”, además, el art. 40: “los alcaldes estimularán la persecución de las fieras y animales dañinos, ofreciendo recompensas pecuniarias”, y el 41: “los Alcaldes [...] podrán organizar batidas generales para la destrucción de animales dañinos y el envenenamiento de estos”.

El Reglamento, de 1903, establece en este orden el pago por la muerte de animales dañinos: 15 pesetas por lobo, 20 por loba, 7’5 por lobezno, 10 por zorro, 3’75 pesetas por zorrezno, lo mismo que por cada garduña, gato montés, lince, turón o milano o rapaz de igual o mayor tamaño (Morales, 1956: 22). Como se ve por las cuantías y el orden de la lista, el lince era una preocupación menor. Para cobrar la recompensa “será necesario presentar los animales muertos al Ayuntamiento, donde se cortará la cola y las orejas, si aquellos fuesen lobos o zorros; la piel si fuese animal de menor tamaño, y la cabeza y patas si fuese ave de rapiña” (ibid.). Ni siquiera se contem-

pla el tamaño del lince. Por otra parte, y seguramente, su valor como piel era mayor que el pago por alimaña, lo que desviaría los linceos cazados al sector peletero.

En 1953 se establece la creación de las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos y Protección de la Caza (BOE 261 de 10 de septiembre de 1953), poniéndose en marcha las de Teruel y Huesca (1954), no así la de Zaragoza. En total, entre 1954 y 1962 se mataron 153 linceos, ninguno en Aragón (Corbellé & Rico 2008:19). En Huesca se pagó por 1 loba y 3 crías en 1956 (Paulos Rey, 2000: 8).

Para el lince, la Orden General de Vedas de 1966 y a partir de ese año: “por razones de carácter científico o por referirse a especies en vías de extinción o por haber introducido recientemente en nuestro país, queda prohibida en todo el territorio nacional la caza de las siguientes especies: lince, [más una serie de aves autóctonas y alóctonas]” (BOE 175 de 23 de julio).

Así quedó la situación hasta la Ley de Caza de 1970, desarrollada en lo que respecta a la protección de especies por el Decreto 2573/1973, que establece la salvaguarda del lince entre otras especies.

Durante ese periodo del siglo XX, las actitudes que se desprenden hacia el lince se sitúan entre el desinterés por los posibles daños, la curiosidad por la rareza de su presencia y el provecho de su piel.

Un testimonio de aquellos tiempos es el de Pascual Grasa, de San Pelegrín en el Somontano de Barbastro:

“En bida de mi agüelo iz qu’aún n’abeba muitos, y que muitas casas fuen arruinadas á consecuenzia d’os lobos, d’os ganaus. Porque en San Pelegrín, mesmo, n’a casa qu’está enfrente a ilesia, qu’está sapartada, pos n’icha casa teneban aparte o corral de casa. Quien ba t’a fuente, enzi-



Fig. 29. *Lynx pardinus*.

ma d'a era nuestra, allí teneban o corral. Y iz que teneban pastor propio aquella casa. Y á consecuencia d'una loba zermal, iz que los arruinó, s'arruinó icha casa. O lobo zermal, que se chupa ra sangre y deja ra canal. Y sin dembargo n'abeaba otros que yeran carniboros, que se comeban l'arrés entero. Y n'iche corral que tienen camino a fuente, ¡iz que les fizon una mortalera!.." [19] (Mostolay, 2001:470).

Pascual Grasa describe un supuesto lince como un lobo especial que, salvo excepciones, no es “carnívoro”, pues se limita a chupar la sangre de sus presas. Sin embargo, según él, los “carnívoros”, los que comen sus presas, son tan dañinos como los lobos comunes y pueden acabar con el ganado.

Este comportamiento anómalo, ya indicado en el caso de los gallineros de Castejón de Monegros, o en el de un “zermal” en un corral de As Bellostas (Sobrarbe) (David Gómez, com.

[19] “En vida de mi abuelo se ve que aún había muchos, y que muchas casas se arruinaron a consecuencia de los lobos, del ganado. Porque en San Pelegrín mismo, en la casa que está frente a la iglesia, que está retirada, pues en esa casa tenían aparte el corral. Si vas a la fuente, encima de nuestra era, allí tenían el corral. Y dicen que tenían pastor propio en aquella casa. Y a consecuencia de una lince hembra, se ve que los arruinó, se arruinó esa casa. El lince, que chupa la sangre y deja la canal. Y sin embargo había otros lince que eran carnívoros, que se comían la res entera. Y en ese corral que tienen camino de la fuente, ¡Se ve que hicieron una escabechina!”

pers.) está documentado, por ejemplo, en Francia: “Los daños causados por el lince [boreal] son menores que los del lobo o el oso, no obstante la particularidad del lince es que en ocasiones se especializa sobre algunos rebaños, produciendo numerosos ataques repetidos sobre la misma explotación.” [20]

“La existencia de puntos calientes o «hotspot» de ataques puede también constituir un problema en los Alpes y el Jura [...]. En el Jura francés cada año, se localizan entre 2 y 6 puntos calientes de ataques, que engloban del 30 al 70 % de los ataques. Estos puntos calientes se concentran en una superficie inferior al 5 % de la superficie total de la zona donde se han reseñado los ataques [...] La aparición de estos puntos calientes de ataques no concierne al conjunto de la población de linces sino a un pequeño número de individuos sobre sitios concretos [...]. Estos puntos calientes pueden causar grandes daños para los ganaderos afectados, con las consecuentes pérdidas económicas sobre todo para las pequeñas explotaciones” (Charbonnel & Germain, 2019: 99-100).

Un informante de Lanuza (Valle de Tena), ganadero en su juventud que realizaba la trashumancia al valle del Ebro, recuerda la existencia de un “lobo zerbal” que encontraron en la zona de Yebra de Basa “muerto por jabalís”. No lo percibe como una amenaza, como “los lobos” y “el onso”, frente a los que dice sirve la defensa de los mastines con carlanca o collar de pinchos; lo trata como una víctima y como curiosidad reseñable.

No lo veían igual los tramperos y cazadores de pieles, ocasionales o profesionales. La piel era un recurso monetario importante en una economía cercana a la subsistencia. Un informador de Yosa de Sobremonte (Alto Gállego) cuenta

[20] www.leseleveursfaceauxpredateurs.fr/les-predateurs/degats-du-lynx/

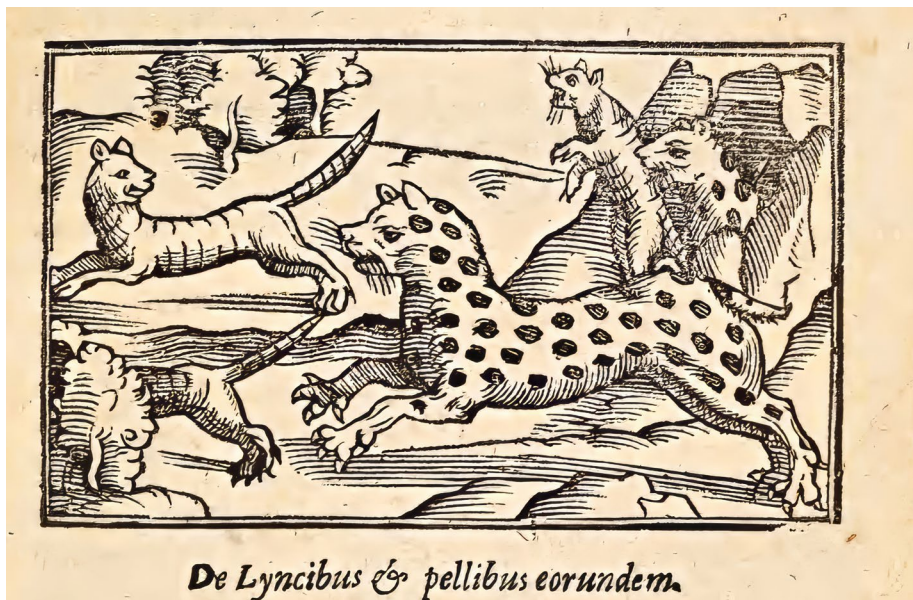


Fig. 30. Lince en la *Historia de Gentibus Septentrionalibus* de Olao Magno, (1555: 138-139): “Sus pieles, dotadas de pelo suave y hermosas manchas, se venden caras, preferentemente en lo más frío del invierno: entonces son más adecuadas en fuerza y color, porque en verano son más baratas y peores.”

cómo se seguían los rastros de martas y garduñas en la nieve hasta encontrar la madriguera en un “fau u caxico” (*Fagus*, *Quercus*). Se tapaba la entrada y, “sin guantes” se echaba mano al animal para matarlo sin perjudicar la piel; los mordiscos valían la pena. Muy cerca, en Barbenuta, usaban el cepo: “En os años 30 vimos un rastro d’un gato gordo en Pelopín, en as Canalizas, y plantemos un zepo, y cayó un gato que no yera normal, yera igual que ixé d’a foto, un linze” (Vidaller 2022: 125).

Las pieles fueron subiendo de precio hasta la década de los 80: “Después de la II Guerra Mundial, la peletería vive un momento de esplendor, al igual que la Alta Costura, gracias al desarrollo económico sin precedentes de esos años” (de la Fuente, 2012: 13). En Canadá, en un contexto diferente pero como centro principal del comercio de pieles salvajes, esto ocurrió en 1982:

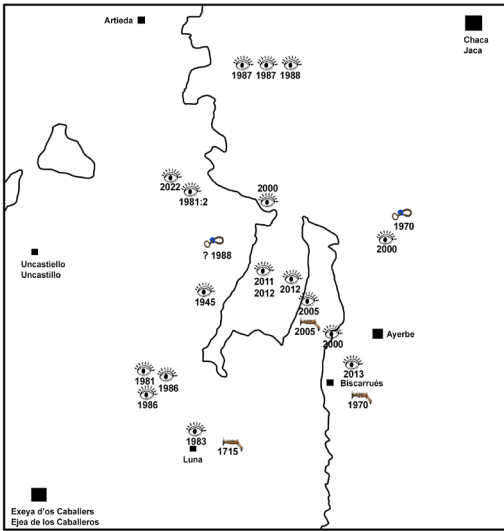
“Cuando los precios de las pieles de lince eran altos en la década de 1980, explicó Grandjambe, los tramperos

ayudaron a limitar el número de lince [*Lynx canadensis*] y aseguraron que los conejos [sic, *Lepus americanus*] (la presa principal del lince) siguieran siendo abundantes. «Luego, en 1982, cuando el mercado de las pieles se desplomó, no se podía regalar un lince», dice. El resultado: los tramperos dejaron de capturar lince, que entonces se multiplicaron de tal manera que agotaron la población de conejos. «En el 84 no había lince ni conejos» (Last, 2022).

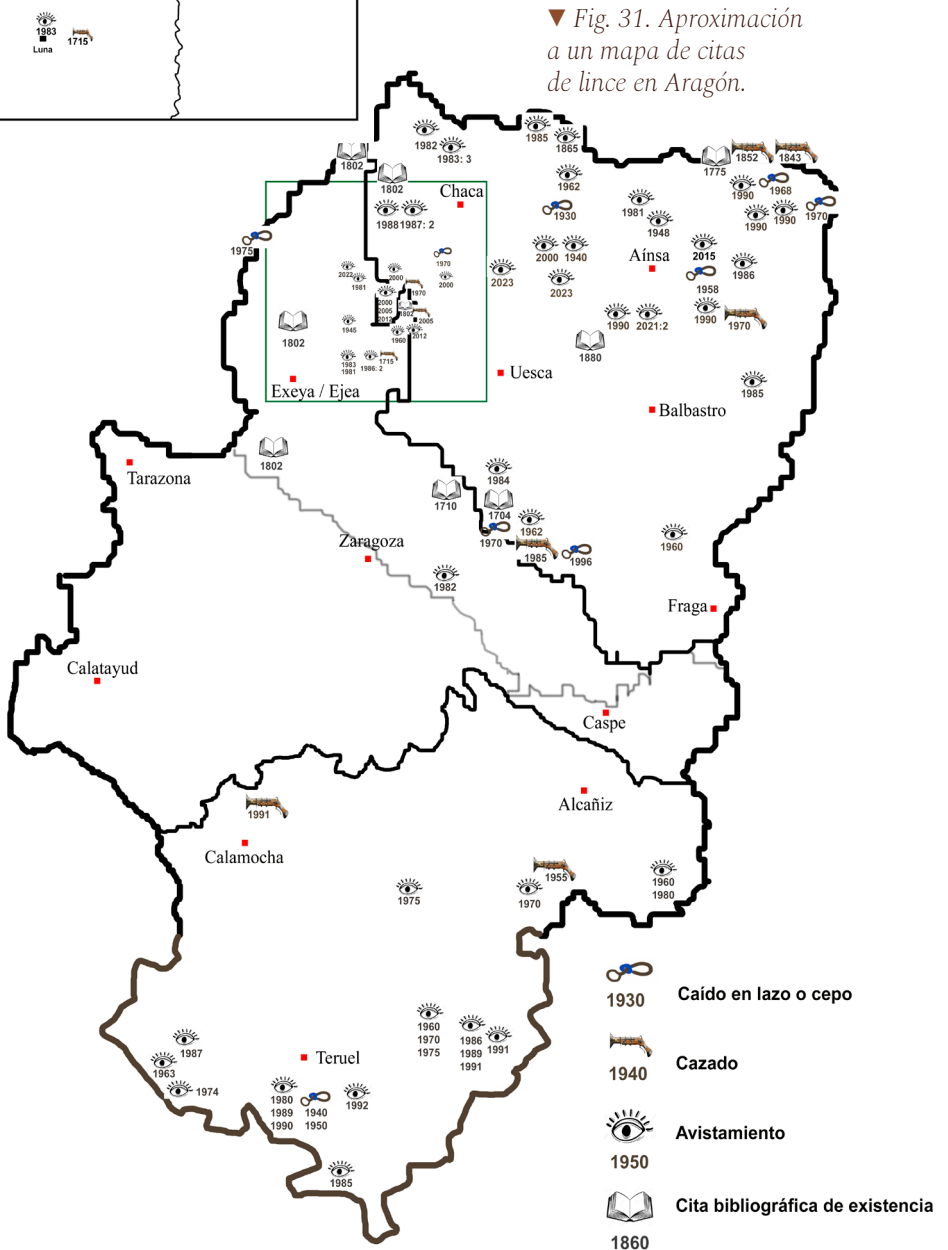
Un cazador de pieles de Villel (Teruel), nacido en los años 20, y que habría cazado dos o tres lince, dice: “Venían valencianos a comprar pieles de lince. Si no los cazábamos en noviembre o diciembre no nos compraban la piel” (Jordan, 1993: 40).

Se entiende así la pérdida de vista, se supone que por venta, de pieles cazadas a lazo o cepo a lo largo de esos años en La Puebla de Valverde, Fuencalderas, Teruel (Jordan, 1993), Benasque, La Fueva, valle de Barrabés o Rasal-La Peña. El testimonio de este último aclara algo la situación: había, según el informador, muchos conejos en la zona de La Peña, Anzánigo, Rasal (Plana de Uesca), se colocaban lazos para cazarlos, y de paso, lazos para zorro, pues “se pagaba muy bien”. Caían también ginetas y “fuínas” (Martes), muy esporádicamente veían lince, y al menos uno cayó en el lazo, en 1970 (Mariano Polanco, com. pers.). Esto es, el valor de las pieles de zorro y la relativa facilidad de su caza a lazo, provocó la caída de especies ocasionales como el lince.

La demanda de pieles bajó a finales de los 80 y los 90, en parte por los nuevos gustos (o disgustos) de la clientela, en parte por el desarrollo de la peletería industrial, que cría visones, zorros, perros mapaches, chinchillas y conejos a gran escala. También por el cambio en la economía local, desde la subsistencia a la despoblación, la industrializa-



◀ Fig. 31b. Detalle de las citas en el Prepirineo occidental.



▼ Fig. 31. Aproximación a un mapa de citas de linces en Aragón.





-  1930 Caído en lazo o ceпо
-  1940 Cazado
-  Avistamiento
- 1950
-  Cita bibliográfica de existencia
- 1860



Fig. 32. *Lynx pardinus*.

ción, el turismo o el aumento de las explotaciones dentro ya de una economía de mercado.

En todo caso, la visión del lince ibérico cambió el 18 de mayo de 1979 con la emisión en TVE (la única de la época) del documental de Félix Rodríguez de la Fuente, *El Último Lince*. Allí, con imágenes en dos dimensiones, como las de la cueva auriñaciense de Chauvet, se mostraba un animal llamado “lince”, no como una bestia dañina sino como una joya (que llevaba 6 años protegida legalmente). A lo largo de los 25 minutos y medio del programa se le denomina “la última fiera de España”, “el más bello de nuestros animales”, se comenta la “insólita belleza del lince”, 5 veces se le denomina “el gran gato” (y “gran gato manchado”), 6 “el último lince”, también “el viejo lince”, se expresa “sentimiento y admiración hacia el lince ibérico”, “un especialista”, “superdepredador” que “ha de trabajar duramente para ganarse la vida”, “el conejo suyo de cada día”, una “especie prácticamente única en toda Europa”, que se presenta sobre un “triste argumento el de este capítulo”, etc. Un episodio producido además con la colaboración del ICONA, el “Instituto para Conservación de la

Naturaleza” que en 1971 sustituyó a la Dirección General de Montes.

Esta nueva visión del lince, ahora sí, lince ibérico, equivale a la que Bobbé en su análisis de la figura del oso define como “mito al servicio de la ideología ecologista”:

“El artículo tipo [...] recuerda a la lógica del cuento maravilloso estudiado por Vladimir Propp: la desaparición del último oso alpino evoca la «pérdida»: la toma de conciencia del objeto ausente anuncia la «búsqueda» [...] al fin, la campaña de información y de sensibilización ilustra la «prueba» impuesta al héroe [...] Pero detrás del cuento maravilloso, aparece otro texto – el relato bíblico de la caída original – con el cual se puede hacer una lectura en espejo, casi término a término” (Bobbé 2002: 167).

La imagen del “lince” se materializa tras las pantallas de la televisión, los significados se reordenan, se asocian recuerdos a un nuevo nombre que aparece con nuevos valores, como un informador que observó un lince en Aínsa entre 1948 y 1950 y no lo identificó hasta que vio el programa de televisión (Jordán et al. 1988); el mismo caso se dio en Yésero en 1962 (APN J. Fanlo, com. pers.).

A partir del redescubrimiento de la especie se da un doble fenómeno de expectativa:

“Como diz Cardona «una comunidá lingüística no ye brenca uniforme [...] consiste en bels retes lingüísticos (*linguistics networks*) que difieren en a naturaleza y en l’amplaria d’os suyos elementos lingüísticos». Bustos (2004: 285) por a suya parti insiste en que «as categorías e os elementos prototipicos están soxetos a ra influenzia sozial e cultural». En o caso d’a fauna isto ye bien ebidén. Un cazataire de sarrios distinguirá crabas chobens u biellas, crabitos, segallos, mastos grans u

chicos, mastos con bastes u feixaus (zelo)... mientras que un no usuario tasamén sabrá si ixo ye un sarrío [...]. As continas noticias d'abistamientos de “onsos” que luego resultan marmotas u mastins son otra muestra común, como un “lión” famoso que buscaba a guardia zebil por a Plana de Uesca e que resultó ser un can fillardo. En iste caso, se da un fenomeno de *espeutatiba*: A cultura oral trasmite conoximientos que no siempre s'acompañan de reyalidaz palpables. Asinas nos femos ideya de cómo ye un lupo, pero no en emos bisto nunca. A chen tenemos espeutatibas de qué animal podemos beyer en bel puesto concreto, espeutatibas que dependen de fautors como as ganas, o ran de conoximiento d'o meyo, u o miedo, entre otros.”^[21] (Vidaller, 2013-2014: 102).

Doble expectativa que se podría definir como positiva o negativa. Positiva es cuando viendo un animal, rescatamos de nuestra taxonomía personal, resultado de lo comentado por Cardona y Bustos, algunos ítems y adaptamos y definimos lo visto con nuestra expectativa: si queremos ver un lince, un lobo, un oso, un león o un cóndor, y a falta de más información, “lo veremos”, resultando tal vez a la hora de la verdad un mapache, un perro, una marmota, un mastín o un buitre

[21] “Como dice Cardona «una comunidad lingüística no es nada uniforme [...] consiste en algunas redes lingüísticas (*linguistics networks*) que difieren en la naturaleza y en la extensión de sus elementos lingüísticos». Bustos (2004: 285) por su parte insiste en que «las categorías y los elementos prototípicos están sujetos a la influencia social y cultural». En el caso de la fauna esto es bien evidente. Un cazador de rebecos distinguirá hembras jóvenes o viejas, cabritos, chivos, machos grandes o pequeños, machos en celo... mientras que un no usuario escasamente sabrá si se trata de un rebeco [...] Las continuas noticias de avistamientos de “osos” que luego resultan ser marmotas o mastines son otra muestra común, como un “león” famoso que buscaba la guardia civil por la Plana de Uesca y que resultó ser un perro atigrado. En este caso, se da un fenómeno de *expectativa*: La cultura oral transmite conocimientos que no siempre se acompañan de realidades palpables. Así, nos hacemos la idea de cómo es un lobo, pero no los hemos visto nunca. Las personas tenemos expectativas de qué animal podemos ver en un lugar concreto, expectativas que dependen de factores como las ganas, el nivel de conocimiento del medio, o el miedo, entre otros.”

VAN ARMADOS CON RIFLES ANESTÉSICOS

La Guardia Civil busca cerca de un pueblo de Huesca un felino 'tipo león' avistado por varios vecinos

EFE | ELMUNDO.ES

HUESCA | MADRID. Varios agentes del servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil realizan una batida **con rifles anestésicos** para localizar al felino "tipo león" que tres vecinos de la localidad de Banastás, en Huesca, aseguran que vieron moredeando las inmediaciones de una charca.



Agentes del Seprona coordinando la batida. (Foto: EFE)

Según confirmó el alcalde de la pequeña localidad, de apenas 215 habitantes, los tres testigos han denunciado que vieron al felino de grandes dimensiones hace dos semanas, **en un barranco del término municipal**, cerca de una charca, y que huyó con rapidez al percatarse de la presencia de seres humanos.

La Subdelegación del Gobierno de Huesca ha confirmado a elmundo.es que la operación de búsqueda del felino sigue en marcha desde ayer por la tarde, y varios agentes han reanudado la batida esta mañana. Aunque no hay ningún lugar cerca de donde se haya podido escapar un animal de estas características, la Guardia Civil se ha tomado en serio el aviso.

El alcalde de Banastás, Angel Gracia, remitió ayer un escrito a la Comandancia de la Guardia Civil de Huesca para alertar de la situación ante **el riesgo que supone** para los vecinos de la localidad y otros municipios próximos la presencia de un animal de estas características.

El responsable municipal comentó que el animal, descrito por los vecinos como un felino "tipo león" **al estar rodeada su cabeza por una pequeña melena**, fue avistado brevemente a últimas horas de la tarde en un puente ubicado sobre el Barranco de la Bala, en el cruce de la carretera hacia el núcleo de Lierta.



Al parecer, precisó el edil, el felino pudo acercarse a este punto del término de Banastás **atraído por una balsa de agua y por el olor de una perrera** de propiedad particular situada en esta zona, cuyo propietario fue el primero en avistar durante unos segundos al animal antes de que éste emprendiera una huida a gran velocidad y a grandes saltos.

Gracia destacó que "hay que tomarse la cosa en serio" porque cree que existe una situación "evidente de peligro" no sólo para Banastás sino para toda la provincia, "porque este tipo de animales son capaces de hacer en una noche treinta kilómetros y estar en otro punto alejado en poco tiempo".

Vecinos de la localidad oscense de Almudévar ya denunciaron hace más de un mes la presencia de un felino "tipo león" en su término municipal, aunque la batida llevada a cabo entonces por la Guardia Civil no permitió localizar rastro alguno de su presencia en la zona.

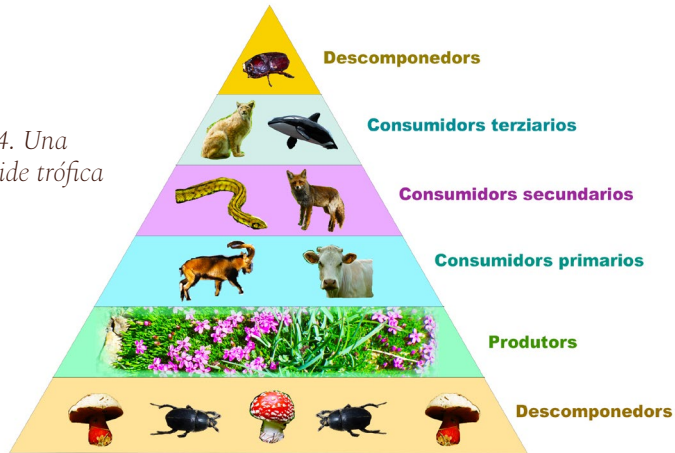
Fig. 33. La Guardia Civil busca a un "felino tipo león" en Uesca, que resultó ser un perro del vecindario. El Mundo, 03 de junio de 2005.

leonado, entre los ejemplos aportados por los Agentes para la Protección de la Naturaleza de Aragón.

Negativo cuando por el mismo proceso, "necesitamos" que haya sido uno de esos animales para justificar un temor, una pérdida o un deseo de difícil justificación, entre otros. De nuevo, en las Áreas Medioambientales del Gobierno de Aragón son frecuentes este tipo de consultas.

Con la reaparición pública del lince a través de la televisión, se da una recolocación del "lince" dentro de la taxonomía popular. Igual que el "oso", cuya imagen local se ve desviada por la iconografía dominante del grizzly *Ursus pardus horribilis*, se da una confusión entre *Lynx lynx* y *Lynx pardinus*, por

Fig. 34. Una pirámide trófica



medio del uso genérico de “lince” que permite traspasar las costumbres conocidas entre ambas especies. Así se entiende la agrupación de “oso, lobo y lince” que sustituye a las de Gaston Febus del s. XIV: oso, jabalí, lobo, zorro, tejón, gato, de Dieste y Buil: oso, lobo, zorro, fuina, gato montés, gato o lobo cervical, o Madoz con la pareja lobo, zorro acompañados en ocasiones de jabalí, corzo, oso, tejón, etc... Encontramos así una nueva agrupación de animales que conviven en el norte de Europa (*Lynx lynx*), pero no en Iberia (*Lynx pardinus*) como ya reconocía Dieste y Buil: “En aquellos lugares mencionados [Monegros] no resulta concordato en cuanto á osos, porque no los hay en sus términos” (Dieste y Buil, 1803: 208). Se utiliza además en diferentes ámbitos:

- “De aquellas ricas comunidades de depredadores apicales [del comienzo del holoceno] sólo quedaron osos pardos, lobos y linceos” (En un contexto de visión positiva del animal. Martínez-Abraín, 2023: 13).
- “Tríada que representan el lobo, el linco y el oso” (Heraldo de Aragón, en un contexto de visión negativa del linco. Declaraciones de un responsable político, 19/02/24).

El conjunto de significaciones que la historia ha dado a lo que ahora conocemos como “linco”, juega como una caja de herramientas o de recursos que cada actor, individual o grupal, utiliza según su concepto de orden. Como se ha indicado

al comienzo a propósito del ritual, que “tiene como objetivo prioritario el refuerzo de un orden social que es previamente definido como deseable o legítimo” (Cuberos, 2022: 286), las taxonomías, sus ítems y los significados asociados organizan el mundo conocido según un orden deseable o legítimo, que no es el mismo para todos los individuos o grupos.

La palabra orden desde su origen latino como ‘línea, fila, hilera’ remite a la geometría. “Depredador apical”, que está en el ápice o punta, se relaciona con la pirámide trófica, una figura de orden que describe las relaciones de las sociedades complejas desde el Neolítico, con un jefe en el ápice y la sociedad escalonada en número hasta la base. Una expresión de jerarquía, en la que los derechos son más densos en la cúspide que en la base. En realidad un triángulo, no una pirámide. Tal vez la sociedad egipcia, donde el faraón acabó siendo la encarnación del dios Horus, está detrás de esta identificación piramidal. La tríada por su parte, también tiene antiguos significados, especialmente desde Pitágoras, como referente del triángulo y del principio masculino.

En ocasiones se representa como una escalera, la *Scala Naturae* o una cadena, la Gran Cadena del Ser. Otra metáfora usada al tratar del medio natural es la circunferencia, imagen de la eternidad, de la rueda de la vida; el dicho bíblico “Polvo eres y en polvo te convertirás” lo expresa bien. Circunferencia y círculo son símbolos desde que nuestra especie tuvo capacidad de abstracción. El círculo, en contraposición con el triángulo, se suele asociar a la mujer. Son órdenes diferentes que expresan de alguna manera la intención de quien los piensa o utiliza.

Símbolos que no actúan aislados, sino en combinación con otros que refuerzan las diferentes ideas de orden. Por ejemplo, un *orden natural* que habría que reestablecer: “señal de

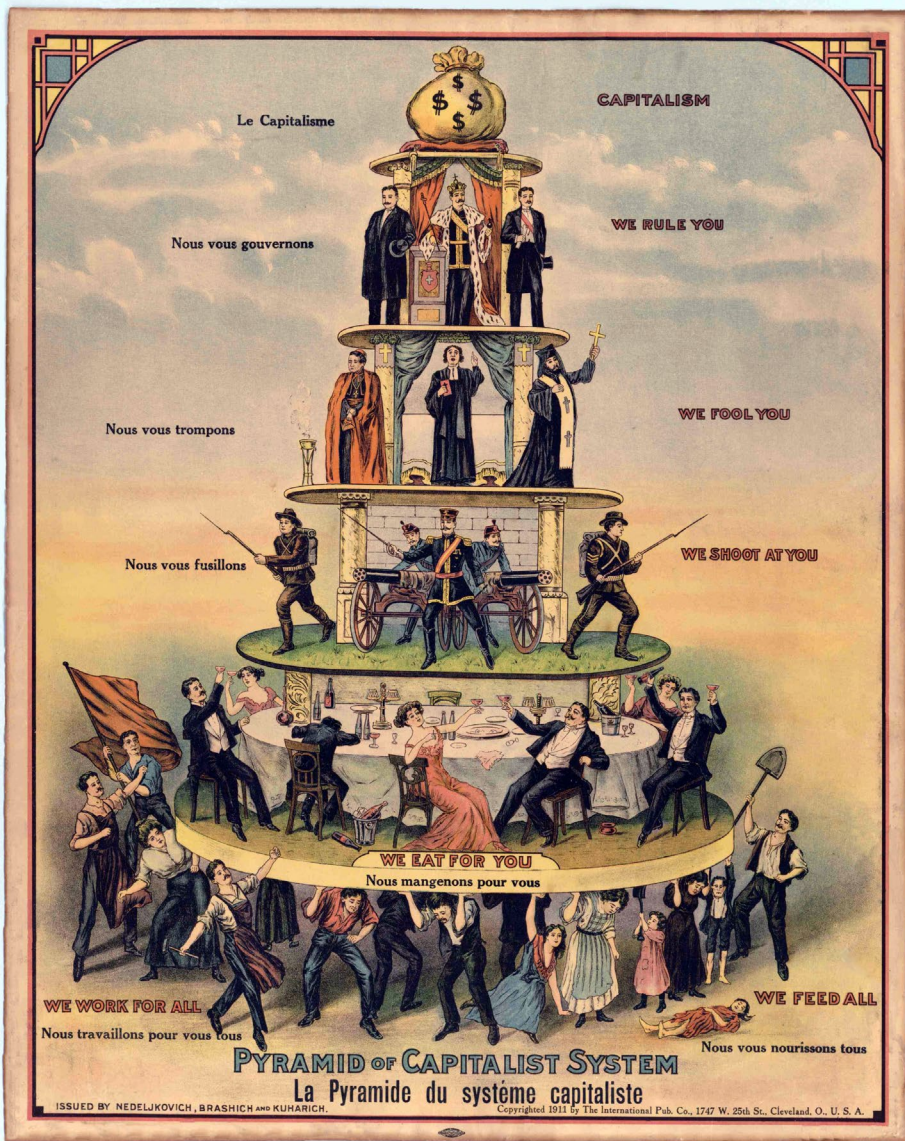


Fig. 35. Orden social.

que estamos recuperando un mundo en el que no todo gira en torno a la figura humana” (Martínez-Abraín, op. cit.).

O una idea de orden social que incluye el rechazo al extranjero: “Se sabe desde hace poco que junto a linceos suizos, una población de muchos caracales se ha instalado en el Jura francés, así como, según parece, linceos europeos impregna-

dos, esto es, habituados al hombre” (Baillon, 2021: 92). Una idea que hemos escuchado sobre los “carnívoros osos eslovenos” o los “extraños conejos”. El miedo a lo extranjero que puede desordenar la sociedad local se ejemplifica muy bien en lo sucedido en el valle de Benasque en los años 90. Se propagó la voz de que “ecologistas” (foráneos) estaban echando víboras en el monte, pero no unas víboras cualesquiera, unas culebras que sumaban un cúmulo de peligros: eran negras (raciales), americanas (poderosas), estaban preñadas (hembras) y se tiraban desde helicópteros en bolsas que se deshacían al caer (tecnológicas). Al parecer, varios alcaldes escribieron al subdelegado del gobierno preocupados por tamaña invasión.

Por un testimonio que recogí en Monegros en los años 90, un “lince que había echado la administración” en la zona se habían cebado en un gallinero; se pusieron trampas y cayó, poniendo fin al problema.

En los ejemplos nombrados, y en los que se tratarán más adelante, se ve la necesidad de concretar un responsable a quien acumular las culpas, un agente exterior que cargue con un ataque al orden interior, los ecologistas foráneos o, casi siempre y de manera más precisa, la administración. No sirve o no conviene culpar al vecino. En 1890 salió en la prensa local de un pueblo francés la noticia de un enorme lince abatido por un cazador local. Pasaron los años y un investigador quiso tener noticia de primera mano del suceso:

“Un lince rondaba la nave de un tratante que almacenaba osamentas y probablemente viejas pieles. El tratante se puso al acecho y mató el lince que resultó ser... el perro de su vecino. Para evitar problemas y agravar un conflicto ya latente con su vecino, el tratante contó que había



Fig. 36. Perro atacando a un dragón. Artesonado de la catedral de Teruel, s. XIII.

matado un lince y que había vendido la piel a un alto precio a un peletero de Mulhose...” (Baillon, 2021: 15).

Algo similar pasó en Sabiñánigo en la primavera de 2021. Tras una continuada serie de ataques a ovejas en varios pueblos del municipio, desde el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón se instalaron varias cámaras de fototrampeo. Al poco tiempo se pudieron asociar los ataques a dos perros; puestos en contacto en primer lugar con los ganaderos pues parecían más perros de ganado que de caza, sin resultados, investigamos la zona y al final dimos con los dueños de ambos animales. No eran perros sueltos, si tenían la oportunidad de juntarse por causas que no vienen al caso, escapaban del recinto vallado y de la finca también vallada donde debían dormir y atacaban al ganado. Cuando se comunicó a los afectados la causa de los daños, la preocupación desapareció y no se tomó ninguna medida que buscase la reparación económica correspondiente. No había detrás una amenaza externa, sino interna, todo quedaba en casa.

Es necesario señalar dos detalles importantes tras saberse que no eran lobos. El primero es que se dio por sentado que los perros que atacan son “perros asilvestrados”, esto es, animales que han dejado su condición doméstica por la salvaje, que habían pasado de la “cultura” a la “naturaleza”. Es una forma de reordenación común que los datos sin embargo no

corroboran. La misma pero en sentido contrario se da cuando se hablaba de lince impregnados en Francia, desordenados lince que habrían pasado de lo natural a lo cultural.

El segundo es una ampliación del primero, hay depredadores naturales y depredadores culturales. Una forma de clasificar es tanto por medio de metáforas y suma de significados, como por contraste. Los depredadores culturales en nuestro caso son el gato y el perro, surgidos del gato montés y del lobo, categorías de animal que como se ha visto han incluido al lince, a los lince, a lo largo de la historia.

Como indica una página web del MITECO: “Los gatos asilvestrados están considerados una de las 100 especies exóticas invasoras más perjudiciales del mundo^[22]” (de nuevo se califica de “asilvestrado” un animal que suele ser doméstico, aunque esté suelto), sin embargo la ley impide su control efectivo y permite que sean alimentados en la calle. El presidente de los cazadores franceses no lo ve igual, propuso en 2020 trampear gatos pues “el gato está destruyendo la biodiversidad [...] Mata muchos más animales que los cazadores...”^[23]

En cuanto a los perros, la importancia de los daños al ganado y a la fauna silvestre siempre se ha contrapuesto a la de lobos, “lince” u osos. No es fácil obtener cifras coherentes, pues no todos los ataques de perros se cuantifican (como se acaba de mostrar).

“G. Joncour estima en 100.000 el número de ovejas muertas cada año por los perros antes de la vuelta del lobo a Francia. Sin embargo, la manera de estimar el impacto del lobo, comparada con la de los perros, está influenciada

[22] https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/parques-nacionales-oapn/boletin/boletin%2029_tcm30-61516.pdf

[23] <https://fne.asso.fr/actualites/les-chats-sont-ils-en-train-de-detruire-la-biodiversite>



Fig. 37. Escultura del Parque Frogner, Oslo.

por el imaginario, el inconsciente colectivo y la relación con la naturaleza. El ejemplo de mordiscos de perros es significativo frente a esta diferente apreciación: Francia registra cada año, de media, 200.000 casos de mordeduras de perros (y en ocasiones de muertes) [a personas]^[24]”.

Hay que tener en cuenta que la legislación francesa entiende por ataque de lobo, “todo acto de predación para el cual la responsabilidad del lobo no pueda ser descartada” ^[25].

Las compañías de seguros, interesadas por ajustar sus cuentas, también lo cuantifican:

“Según las últimas cifras publicadas por el *Centre de documentation et d’information de l’assurance*, 500.000 personas habrían sido víctimas de mordeduras cada año en Francia. Sesenta mil casos necesitaron hospitalización.

[24] <https://gato.hypotheses.org/1231>

[25] Arrêté du 21 février 2024 fixant les conditions et limites dans lesquelles des dérogations aux interdictions de destruction peuvent être accordées par les préfets concernant le loup (*Canis lupus*).

En Estados Unidos, por ejemplo, se conocen mejor las cifras. Así, en 2009, se han reseñado 47 millones de mordeduras de perros con un coste evaluado en 412 millones de dólares para las aseguradoras americanas” [26].

A pesar de estas cifras, la sociedad no se alarma ante los ataques del “mejor amigo del hombre”. Laurent Garde, sin embargo, tiene otra visión de esta controversia:

“El lobo y el perro errante forman una pareja maniquea necesaria a los defensores del lobo. Les sirve para polarizar el «bien» y el «mal» en un sistema que opone lo «natural» a lo «domesticado». Puesto que el lobo deviene una pantalla sobre la cual se proyectan valores positivos, le es necesario un doble representante, su sombra maldita disponible para cargar con todos los valores negativos. ¿Y qué mejor sombra para el lobo que ese lobo domesticado convertido en perro errante portador de pulsiones mal controladas por el hombre? El tema del perro que se fuga, que escapa, que se vuelve contra el hombre que lo ha formado simboliza nuestra dificultad a controlar nuestras propias pulsiones. Su disponibilidad permite liberar la imagen del lobo para valorizar positivamente nuestra animalidad: disfrute, espontaneidad, fusión con la naturaleza... Purificado, exonerado, ¿no simboliza el lobo lo que queremos conseguir: la capacidad de llevar a cabo nuestros impulsos *sin* la culpa que ahora soporta el perro errante? [...] En esta hipótesis, la pasión con la que nuestra sociedad se ha apoderado de la imagen del lobo no es de extrañar si la relacionamos con la lógica del consumo impulsivo que intenta imponernos la publicidad, jugando con la frustración siempre renovada por el acto de comprar. «*Al final, el lobo es libertad*», dicen los defensores del lobo. [...] Para los ganaderos de montaña, el lobo significa una pérdida de control sobre sus animales de pastoreo, al igual que la

[26] www.santevet.com/articles/responsabilite-civile-quand-pourquoi-et-comment-ca-marche

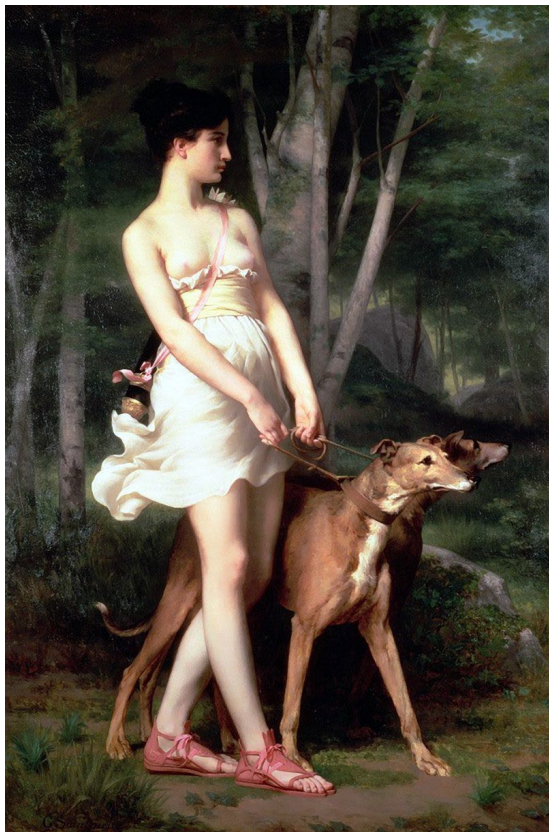


Fig. 38. Diana
(Ártemis) cazadora.
Gaston Casimir
Saint-Pierre, 1860.
Colección particular.

matorralización significa una creciente pérdida de control sobre sus pastos, y los daños causados por jabalíes y ciervos amenazan cada vez más su control sobre los pastos, fenómenos tanto «naturales» como «culturales» que acompañan a un lento cambio en el uso de la tierra” (Garde, 2002: 257-264).

Yo creo que esa figura del *lobo es libertad* asociada a la búsqueda de nuestra animalidad y a la sociedad de consumo que analiza Garde se ajusta mejor a la tenencia de perros de gran potencia que expresan poder, como el husky, tamaskan, malamute, utoyagan y otros *perros lobo* de nombres tan exóticos como comerciales. Sirven a la función que en la Edad Media cumplían los leones para los reyes y los nobles, son símbolos de poder indómito. Los ciudadanos subyugados por la sociedad de consumo no “ganan” imagen por el hecho de que haya

lobos, sino por la capacidad de mostrarse dueños de “lobos de mercado”, por ejemplo, un husky.

El tema de los perros que se vuelven contra las personas debe ser tan antiguo como su domesticación. Françoise Frontisi-Ducroux (2006) realiza un amplio estudio en base al mito griego de Acteón y Ártemis que, como se verá, ha llegado a nuestros días y resulta ilustrativo. Dice:

“Varios esquemas figurativos [de la Grecia clásica] se encargan de señalar la jerarquía que implica y debe hacer efectiva la civilización. Las escenas de caza muestran a los cazadores acorralando la presa en compañía de sus perros, el joven héroe que se enfrenta solo a un monstruoso jabalí. La figura más antigua de la señora de los animales [Ártemis], flanqueada por dos fieras que ella mantiene a sus pies, señala también que las bestias, salvajes o domesticadas, deben someterse tanto al hombre como a las divinidades antropomorfas.

De este modo, toda escena que invirtiera la norma que gobierna las relaciones entre humanos y animales resultaría particularmente sorprendente. Éste es el caso de una serie de vasos de figuras negras de finales del siglo VI [a.e.c] que representa a un hombre atacado por unos perros [...] El motivo de un hombre malherido por una jauría es un espectáculo indigno e inquitante.”^[27] (Frontisi-Ducroux, 2006: 95,96).

Se trata del mito de Acteón y Ártemis, que tiene varias versiones. La más conocida es la de Acteón que, cazando por

[27] No solo lo piensa la antropóloga, en la *Ilíada*, texto griego del s. VIII a.e.c. (XXII 66-71), Príamo se lamenta: “Y cuando, por fin, alguien me deje sin vida los miembros, hiriéndome con el agudo bronce o con arma arrojadiza, los voraces perros que con comida de mi mesa crié en el palacio para que lo guardasen, despedazarán mi cuerpo en la puerta exterior, beberán mi sangre, y, saciado el apetito, se tenderán en el pórtico. Yacer en el suelo, habiendo sido atravesado en la lid por el agudo



Fig. 39. Acteón descubre el baño de Diana. Vincenzo Loria, 1850.
Reconstrucción de un fresco en la casa Salustio en Pompeya.

el bosque, sorprende bañándose a la diosa, Ártemis griega, Diana en la mitología romana, una imagen representada innumerables veces en la pintura a través de los siglos. Es una versión tardía; la primera, del siglo VI a.e.c. habla de Acteón cortejando a Sémele y rivalizando de esta manera con Zeus, sin respetar los límites entre lo humano y lo divino. Como castigo, sus propios perros lo devoran. Frontisi-Ducroux señala: “El papel que se les atribuye [a los perros] en esta historia revela la complejidad de su posición en el imaginario griego. Las relaciones que unen al hombre con los animales domésticos constituyen una forma específica de interferencia entre las especies vivas” (Frontisi-Ducroux, 2006: 118).

Es un tema a tener en cuenta. En Ribagorza, hay una conocida leyenda que repite el mito griego llevándolo a la Edad Media. Acteón es ahora el Señor o barón de Espés que pre-

bronce, es decoroso para un joven, y cuanto de él pueda verse, todo es bello, a pesar de la muerte; pero que los perros destrocen la cabeza y la barba encanecidas y las partes verendas de un anciano muerto en la guerra, es lo más triste de cuanto les puede ocurrir a los míseros mortales” (Homero, 2019: 407, 408).



Fig. 40. *Lynx pardinus*.

tende a una novicia del monasterio de Obarra, un cazador impetuoso que disputa una mujer a Dios. Cazando con sus perros, una *bruixa* – personaje asociado a una divinidad, el diablo –, le avisa:

– “Siñó d’Espés, Siñó d’Espés, si ta Obarra vas, si ta Obarra viens, pero ta Espés no i tornarás més.”

Esto es, si tanto rondas por el monasterio tendrás mal fin. Y en efecto, según algunas versiones es devorado por los mastines del monasterio, según otras por sus propios perros. Continúa la leyenda hablando de la tumba del señor de Espés, apoyada sobre tres leones de piedra como versión noble de los perros que lo mataron, y de hecho perros eran para los vecinos de la zona. Equivale a la estatua de Acteón que el oráculo de Delfos manda colocar en el lugar de su muerte (el sarcófago y los leones permanecieron en el monasterio de Obarra desde el s. XIV a comienzos del XX).

Como se ve, un mito que, entre otros temas, define las relaciones entre humanos y animales domésticos se mantiene casi inalterado a lo largo de la historia, durante casi tres milenios.

La categoría de “salvaje” frente a la de “doméstico”, al contrastar los datos de daños a personas y bienes producidos por una especie y otra en Europa, expone claramente una re-

acción fuerte frente a la primera y una inhibición frente a la segunda, que se explican mejor desde el deseo de mantener un orden simbólico (sin que los análisis de Garde y de Bobbé antes expuesto dejen de tener interés).

Por ello, tal vez, asistimos en Aragón (y en otras partes) a situaciones contradictorias. Las quejas sobre la posible llegada del lince ibérico no se acompañan de iguales actitudes ante perros y gatos por parte del colectivo de cazadores y ganaderos (de la misma manera que la declaración del jabalí como plaga no impide que se permita su alimentación suplementaria). Tampoco el ecologismo se ha señalado por exigir la exclusión de los depredadores domésticos fuera del medio natural, tal vez influenciado por las creencias animalistas. Asimismo, es significativo que la llegada natural del chacal dorado (*Canis aureus*), cuya población lleva decenios expandiéndose desde el SE de Europa hasta Iberia, no haya provocado ninguna reacción pidiendo su control, tal vez por ser un animal desconocido, falta de significados culturales.



Fig. 41. *Lynx lynx*.

Epílogo y conclusión

En la contraposición de apreciaciones sobre la presencia del linco ibérico, hay dos conceptos desarrollados por Roy Rappaport en su obra *Ritual y religión en la formación de la humanidad* (2016) que pueden ayudar al análisis.

El primero es el de las deuteroverdades, verdades cuya validez depende de la creencia, surgidas de la experiencia cotidiana, “son suposiciones sobre la naturaleza de las cosas y, por tanto, parecen inobjctables como el verde de las hojas de los robles, la dureza de las rocas o cualquier otro aspecto obvio que se considere indudablemente natural” (Rappaport, 2016: 355).

“La mayoría de estas generalizaciones, sobre todo las que se refieren a los motivos humanos y al comportamiento de unos sistemas complejos, no son demostrables rigurosamente. Al considerarlas como verdades tendemos a actuar de acuerdo con ellas, sin embargo, es muy posible que nuestras acciones se validen a sí mismas. Al igual que nuestras suposiciones guían nuestras acciones, también los resultados de nuestras acciones tienden a reforzar

nuestras suposiciones; por tanto, se hace extremadamente difícil disuadirnos de ellas.” (Rappaport, 2016: 354).

Argumenta Rappaport que en las sociedades simples, las deuteroverdades son más homogéneas pero que “una consecuencia de la elaboración de la división del trabajo [en las sociedades complejas] es la creciente divergencia de las experiencias vitales de los individuos, que tiene como consecuencia una creciente disparidad en las deuteroverdades que aprenden los diferentes individuos” (Rappaport, 2016: 356). Disparidad de opiniones, ruido, que dificulta la toma de decisiones.

El lenguaje, como característica básica de nuestra especie, el Logos que se ha comentado al comienzo, tiene como problema inherente la alternativa y la mentira, la posibilidad de crear infinitas alternativas, por ello:

“Todos los órdenes sociales se protegen, y tienen que protegerse, contra el poder desordenador de la imaginación lingüísticamente liberada. Así, si las palabras tienen que existir es tal vez necesario establecer *La Palabra*. Las palabras se transforman en *La Palabra Sagrada* al ser incluidas en el ritual y subordinadas a la invariabilidad del canon.” (Rappaport, 2016: 372).

El autor centra su análisis en el ritual asociado a las religiones en las diferentes sociedades. El resultado, según Rappaport, es que el ritual y la religión adquieren una flexibilidad adaptativa reduciendo las infinitas variantes y la mentira, confrontándolas con el canon:

“La misma versatilidad que ha conferido a la especie la capacidad de expandirse entrando en todos los huecos y hábitats que el mundo presenta [...] lleva inherente el

problema del desorden. [...] La capacidad de variación o alternativa que da a la especie [humana] el lenguaje está sometida a la disciplina de lo sagrado, que es en sí mismo un producto del lenguaje.” (Rappaport, 2016: 373).

La sociedad occidental contemporánea ha sustituido, a nivel práctico y formal, la Palabra Sagrada y el canon invariable de la religión por el paradigma y el método científico que se desarrollan en una serie de rituales formales y, por tanto, creo que el análisis de Rappaport se puede aplicar a nuestras sociedades laicas, pero igualmente rituales. En nuestro caso, pasando las variadas deuteroverdades que pueblan la discusión y gestión sobre los ecosistemas y sus elementos por el cedazo de la ciencia.

Habría que buscar así:

- “Bajar” el lince ibérico a su realidad ecosistémica, desechando mitos por activa o por pasiva, como cuando se habla del “lince” a secas, uniendo dos especies de características diferentes.
- Analizar los posibles daños a los colectivos afectados, poniéndolos en comparación, y centrar los esfuerzos en la necesidad de reducir las afecciones de mayor a menor, por ejemplo: hay lince pero se retira perro y gato, puesto que los daños que producen son incomparablemente mayores.
- Resaltar su valor patrimonial. Evitar el daño simbólico de “extraño impuesto” resaltando su pertenencia al patrimonio común.

Bibliografía

- ANÓNIMO (1548) *La pitoyable sortie de la cruelle Beste nommee Loup cervier laquelle est sortie de la forest dorleans au pays de berry ou elle a devore plusieurs hommes femmes & petis enfans ceste presente annee mil cinq cens quarante huict*. Paris, Nicolas Buffet.
- ANÓNIMO (1861) *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*, número 471, de 3 de enero de 1861. Madrid, Ministerio de Fomento.
- ARETTE, A. (2010) *Nos bêtes d'Aquitaine dans la langue, l'histoire el le légendaire gascons*. Cressé (France), Éditions des Regionalismes.
- ASSO, I. de (1784) *Introductio in oryctographiam, et zoologiam Aragoniae. Accedit Enumeratio stirpium in eadem Regione noviter detectarum*. Amsterdam (?), Ed. no consta.
- BAILLON, J. (2021) *Le lynx et autres chats*. Hallennes-lez-Haubourdin (France), TheBookEdition.
- BART-GADAT, M. (2008) *Les Carnets de voyage de Malesherbes: étude et édition critique*. Sciences de l'Homme et Société. École nationale des chartes. Français. hal-04082896
- BARTRA, R. (2022) *El mito del hombre lobo*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- BENFEY, T. (1877) "Karbara oder Karvara 'gefleckt, scheckig' : Indogermanische Bezeichnung der dem Beherrscher der Todten gehörigen Hunde", en : *Nachrichten von der K. Gesellschaft der Wissenschaften und der Georg-Augusts-Universität*, p. 11-21.
- BLANCHÈRE, H. de la (1866) *Les Trois Règnes de la Nature. Lectures d'histoire naturelle*, recueil publié sous la direction du Dr. J.-J. Chenu, número 149, 3 de noviembre de 1866. Paris, Imp. Simon Baçon et Comp.
- BLASCO, A. (1996) "La Casa de Fieras de Zaragoza y los judíos", en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI)*, Vol. 3 pp. 291-318. Zaragoza, Gobierno de Aragón, Dto. de Educación, Cultura y Deporte.
- BOBBÉ, S. (2002) *L'ours et le loup. Essai d'anthropologie symbolique*. Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- BOCACCIO, G. (2008) *Los quince libros de la genealogía de los dioses paganos*. Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- BOITARD, P. (1851). *Le Panthéon populaire illustré. 3e série, livraisons 41-59, Le jardin des plantes : description et moeurs des mammifères de la ménagerie et du Muséum d'histoire naturelle / par M. Boitard; précédé d'une introduc-*

- tion historique, descriptive et pittoresque par M. J. Janin.* Paris, Gustave Barba, Libraire-Éditeur.
- BUFFON, G.-L – LECRERC, COMTE DE (1766) *Histoire naturelle générale et particulière, avec la description du cabinet du Roi. Tome Neuvième.* Paris, Imprimerie Royale.
- BUSTOS GUADAÑO, E. (2004) *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos.* Madrid, UNED.
- CARDONA, G. R. (1994) *Los lenguajes del saber.* Barcelona, Gedisa Editorial.
- CHARBONNEL A. & GERMAIN E., coord. (2019) *Plan Régional d'Actions en faveur du Lynx boréal (Lynx lynx) dans le Massif des Vosges : rétablir le Lynx dans un état de conservation favorable dans le cadre d'une démarche participative, concertée et partagée avec les acteurs du territoire.* Centre de Recherche et d'Observation sur les Carnivores (CROC), Lucy (57), France.
- CLOTTES, J. & LEWIS-WILLIAMS, D. (2007) *Los chamanes de la prehistoria.* Barcelona, Ariel.
- CORBELLÉ RICO, E. & RICO BOQUETE, E. (2008) "La actividad de las Juntas de Extinción de Animales Dañinos en España, 1944-1968", consultable en: <https://quinquequinces.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/11/lo-me-jor-de-los-ac3b1os-50.pdf>.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (1984) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico ME – RE.* Madrid, Ed. Gredos.
- CUBEROS, F. J. (2022) "La asamblea como fetiche político en tiempos de crisis". En: Osuna Nevado, C. & Pérez Galán, B. (2022) *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos.* pp. 279-300. Manresa, Bellaterra edicions.
- DE LA FUENTE, R. (2012) *Modelo del mes de noviembre. Capa de visión, años 20.* Madrid, Museo del traje. CIPE.
- DELORT, R. (1978) "Le commerce de fourrures en Occident à la fin du Moyen Âge (vers 1300 – vers 1450)", *Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et Rome*, 236, pp. 2-1383. Rome, École française de Rome, Palais Farnèse.
- Diccionario Salvat. Enciclopédico, Popular, Ilustrado. Inventario del Saber Humano* (1906 – 1914). Barcelona, Salvat Editores.
- DIESTE Y BUIL, F. (1803) *Tratado económico dividido en tres discursos.* Segunda impresión. Madrid, Oficina de Don Benito Cano.
- DUNOYER DE NOIRMONT, J. A. (1868) *Histoire de la Chasse en France. Tome Deuxième.* Paris, Imprimerie et Labrairie de Mme. V^a Bouchard-Huzard.
- ELCOCK, W. D. (1938) *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bernois.* Paris, E. Droz.

- ERNOUT, A & MEILLET, A. (2001) *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck.
- ESCUER MURILLO, C. (2008) “Lobos y linceos en la sierra de Alcubierre”, *Montesnegros*, 41, junio de 2008, pp. 11-13.
- FATÁS Y BAILO, J. (2006 [1879]) *Los animales y los vegetales. Edición facsímil*. Sariñena. Sariñena Editorial, Salvador Trallero Editor.
- FRONTIS-DUCROUX, F. (2006) *El Hombre-Ciervo y la Mujer-Araña. Figuras griegas de la metamorfosis*. Madrid, Abada Editores.
- GARAYO URRUELA, J. M. (2022) “El zorro, superviviente de la persecución ejercida en Bizkaia contra los carnívoros (1600-1970)”, *Kobie Antropología Cultural*, 24: 77-108. Bilbao, Biskaiko Foru Aldundia – Dip. Foral de Bizkaia.
- GARDE, L. (2002) “Loup de villes, loup de champs”, en *Le Monde alpin et rohdanien. Revue régionale d'ethnologie*, nº 1-3 (2002). “La fait du loup. De la peur á la passion: le renversement d'une image”. pp. 243-266. www.persee.fr/doc/mar_0758-4431_2002_num_30_1_1774.
- GRACIÁN, B. (1647) *Oráculo manual y arte de prudencia. Sacada de los Aforismos que se discurren en las obras de Lorenço Gracián*. Huesca, Juan Nogués.
- GOURDON, M. (1912) “Le Pic d'Aneto”, en *Bulletin de la Société des Études de Comminges, du Nébouzan et des Quatre-Vallées*, Tome XXVII, année 1912, pp. 151-167.
- HOMERO (2019) *Iliada*. Barcelona, Espasa Libros.
- JABLONKA, E & LAMB, M. J. (2005) *Evolution in Four Dimensions: Genetic, Epigenetic, Behavioral and Symbolic Variation in the History of life*. Cambridge, MIT Press.
- JOHNSON, A.W. & EARLE, T. (2003) *La evolución de las sociedades humanas*. Barcelona, Ariel.
- JORDAN, G., & RUIZ-OLOMO, J., & ORTE, J. (1988) *Estudio sobre el lince y otros carnívoros forestales en el Pirineo Aragonés*. Zaragoza, D.G.A. Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente, D. G. de Ordenación Rural. Inédito.
- JORDAN, G. (1993) *Estudio sobre la presencia de lince en la provincia de Teruel*. Zaragoza, D.G.A. Dto. de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente, D.G. de Ordenación Rural. Inédito.
- LALANA, F. (1989) *Historia de el Monasterio Real de Sancta Christina de Summo Portu de Aspa, del Orden de Predicadores dela Ciudad de Jacca*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses. (Manuscrito de la segunda mitad del siglo XVIII).

- LAST, J. (2022) “Con las pieles pasadas de moda, los cazadores con trampas indígenas están en peligro de extinción”, en *National Geographic*: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2022/05/con-las-pieles-pasadas-de-moda-los-cazadores-con-trampas-indigenas-estan-en-peligro-de-extincion>.
- LERA ALSINA, J. (2004) *Aplego. Diccionario de resistencia y Gramática sobre Lo Chesó (fabla altoaragonesa)*, Barcelona, edición de l'autor.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1991) *Histoire de Lynx*. Lonrai (Francia), Plon.
- LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. B. (2023) *Explicaciones de los Caprichos de Goya*, tomo II. Lugo, ta ta ta.
- MADOZ, P. (1845-1850) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- MAGNO, O. (1562) *Historia de gentibus septentrionalibus*. Amberes, Ioannem Bellerum.
- MARTÍNEZ-ABRAÍN, A. (2023) “La futura coexistencia con los grandes depredadores”, *Quercus*, 454, pp. 12-13
- MOLHO, M. (1964) *El Fuero de Jaca*. Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- MORALES AGACINO, E. (1956) *Animales dañinos. Lobos y zorros*. Hojas Divulgadoras nº 8-56 H, Abril 1956. Madrid, Ministerio de Agricultura, Publicaciones de Capacitación Agrícola.
- MORALES MUÑIZ, D. C. (2000) “La fauna exótica en la Península Ibérica: apuntes para el estudio del coleccionismo animal en el Medievo hispánico” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, n. 13 pp. 233-270. Madrid, UNED, Facultad de Geografía e Historia.
- MOSTOLAY, CH. DE (2001) *Acordanzas de San Pelegrín (A bida d'antis más en un lugarón de o Semontano de Balbastro)*. Huesca, Inst. de Estudios Altoaragoneses.
- MOSTOLAY, CH. DE (2022) *El Somontanes. Diccionario de voces y expresiones*. Madrid, Albama Literaria.
- NITTI, J & KASTEN, LL. (1997) *The Electronic Texts and Concordances of Medieval Navarro-Aragonese Manuscripts, Hispanic Seminary of Medieval Studies*, Universidad de Madison.
- OSÉS URRICELQUI, M. (2015) *Poder, simbología y representación en la Edad Media: El ajuar en la corte de Carlos III de Navarra (1387 - 1425)*. Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- PARIS, P. (1902) *Lexique des antiquités grecques*. Paris, Albert Fontemoing, Éditeur.

- PASTOREAU, M. (2004) *Une histoire symbolique du Moyen Âge occidental*. Paris, Éditions du Seuil.
- PASTOREAU, M. (2008) *Les animaux célèbres*. Paris, Arlèa.
- PAULOS REY, C. M. (2000) “Incidencia de las Juntas de Extinción de Animales Dañinos sobre las poblaciones de lobo ibérico (*Canis lupus signatus*)”. Comunicación presentada en: *III Jornadas sobre el lobo bérico*, Villardecervos (Zamora), 8 y 9 de julio de 2000.
- PHOEBUS, G. (1854) *La Chasse de Gaston Phoebus conte de Foix*. Paris, Bureau du Journal des Chasseurs.
- PICQ, P. (2024) *La marche. Sauver le nomade qui est en nous*. Paris, Autrement, Éditions Flammarion.
- PLINIO, C. (1594) *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo de la Historia Natural de los Animales hecha por el licenciado Gerónimo de Huerta*. Madrid, Luis Sánchez.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (2009) *Evolución, cultura complejidad. La humanidad que se hace a sí misma*. Madrid, Editorial universitaria Ramón Areces.
- RAPPAPORT, R.A. (2001) *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid, Akal.
- ROBERT (2002) *Le Petit Robert. Dictionnaire de la Langue Française*. Paris, Dictionnaires Robert.
- RODRIGO ESTEVAN, M. L. (2004) “Cazar y comer caza en el Aragón medieval: fueros, normativa, prácticas y creencias”, en *El Ruejo*, Revista de Estudios Históricos y Sociales, 5, pp. 59-124.
- SAPÈNE, F. (1862) “Les chasses de la Hute-Garonne” en *Journal des chasseurs*, 2º Semestre, Mai à Octobre 1862. Paris, Imprimerie de L. Tinterlin et C^a. pp. 28-32
- SEGURA MUNGUÍA, S. (2013) *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- SESMA MUÑOZ, J. Á. & LIBANO ZUMALACARREGUI, A. (1982) *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*. Zaragoza, IFC.
- SUMAN, M. (2015) *Apuntes para el Diccionario geográfico del Reino de Aragón. Partido de Cinco Villas, según el MS. 9-5723 de la RAH (1802)*. Zaragoza, IFC.
- TRACHSLER, R. (2017) “Du lynx à l’once. Animaux réels et créatures symboliques” *Reinardus*. Yearbook of the International Reynard Society, 29: 142:163.
- TROVATO, P. (2022) “Identificazione di una lonza. Testimonianze vecchie e

- nouve intorno a uno zoonimo dantesco (Inf. I32 e XVI 108)” en D’Aguanno, D. & Fortunato, M. & Piro, R. & Tarallo, C. *Saggi di Linuistica e storia della lingua italiana per Rita Librandi*. Quaderni della Rassegna, pp. 295-316.
- TRUTAT, M.E. (1874-1875) “Catalogue des Mammifères des Pyrénées”, en *Bulletin de la Société d’Histoire Naturelle de Toulouse*. Neuvième Années. Tome IX. Paris, Savy Libraire Éditeur. pp. 95-122.
- VIDALLER TRICAS, R. (2004) *Libro de as Matas y os Animals. Dizionario Aragonés d’Especies Animals y Bechetals*. Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- VIDALLER TRICAS, R. (2010) “Encuestas de lecsico natural 2005 – 2010”, *Luenga & Fablas*, 14, pp. 73-103.
- VIDALLER TRICAS, R. (2013-2014) “O lesico d’a fauna en aragonés: apuntes tacsonomicos”, *Luenga & Fablas*, 17-18, pp. 97-116.
- VIDALLER TRICAS, R. (2005) "O mundo bechetal en aragonés: tacsonomía", en Alazet, 17, pp. 215-237.
- VIDALLER TRICAS, R. (2017) *Fendo l’Onso. Asayos de antropolochía zoolochica*. Samianigo, Comarca de Alto Galligo.
- VIDALLER TRICAS, R. (2020) *Alicas de Gaunilón II. Por a Macaronesia*. Zaragoza, Gara d’Edizions.
- VIDALLER TRICAS, R. (2022) “Encuestas de lesico natural, 2001-2021”, *Luenga & Fablas*, 26, pp. 93-142.



Fig. 42. *Lynx pardinus*.



En marzo de 2024, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con el apoyo de la Universidad de Zaragoza, el Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Gobierno de Aragón, organizó en Uesca / Huesca unas *Jornadas sobre el Lince Ibérico en Aragón.*

Se presenta aquí una de las ponencias de aquellas Jornadas en la que, a través de la antropología, se exponen y analizan diversos factores que condicionan y limitan la misma existencia del lince, de los lince, desde el pasado a la actualidad. Datos que dan cuenta de sus supervivencias y extinciones en una serie de paisajes humanos e históricos. Los mitos, las creencias, los usos o las dinámicas culturales, sociales y económicas que enmarcan la gestión de los lince ibérico y boreal.